Iesus, esparciendo arroyos
como de corales finos.
Mandè luego abrir las puertas
de aquesta sala, aduertido
de lo que tu me mandaste,
y las primeras que vimos
entrar, fueron dos mugeres,
que despues de auer teñido
los rostros con sangre suya,
destrançados y esparcidos
por el rostro los cabellos,
con lamentos, y con gritos,
desalentando los pechos,
y animando los suspiros,
rendidas a los desmayos,
quedaron sobre el suplicio
con los cabellos cubiertos
los rostros, que en sangre tintos,
para darnos mayor pena,
nos parecieron mas lindos.

Sale Don Sancho.

D.S.B. Aqui estoy, señor,
Duq. Don Sancho,
este exemplo muerto, y viuo
mirad, y tened paciencia.
D.S.B. Ay señor! con que cuchillo
tan riguroso me has muerto!
Ay don Sancho! Ay hijo mio!
Duq. Vn padre que crio mal
a su hijo mal preuisto,
aplaudiendo trauesuras,
y complaciendo delitos.
Y dos mugeres, que fueron
causa de sus excessiuos
delitos, el cielo justo
piadosamente ha querido
que le señalen la culpa,
y le adornen el suplicio,
porque assi acabe la historia
del exemplo en el castigo.

LA GRAN COMEDIA DE GVSTOS, Y DISGVSTOS SON NO MAS QVE IMAGINACION.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

El Rey Don Pedro.
El Conde Monforte.
Doña Violante dama.
Eluira dama.
La Reyna D. Maria.
Leonor dueña.
Don Guillen.
Don Vicente.
Chocolate gracioso.

IORNADA PRIMERA.

Salen por vna puerta el Conde, y Violante su hija, y acompañamiento, y por otra Doña Eluira.

Elu. Tened, no passeis de aqui,
señor Conde, porque en esta
florida estacion, que el Mayo
fabrico a la primauera.

© Biblioteca Nacional de España

Andando aora con las Damas
la Mageſtad de la Reyna
mi ſeñora, diuertiendo
la paſsion de ſu triſteza,
ſe rindiò al ſueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde cielo, a quien ſiruen
roſas, y flores de Eſtrellas,
ſola yo, que ſoy de guarda,
me he quedado, y aſsi es fuerça,
que yo, ſeñor, os dè el orden,
y que con èl os detenga.

Cond. Quando yo, Eluira diuina,
que es paraiſo no viera
eſta eſtancia, la juzgara
con tal Angel a ſus puertas.
Acompañando a Violante
mi hija (que humilde eſpera
en eſte hermoſo retiro
beſar la mano a ſu Alteza)
entrè haſta aqui; pero ya
que con vos, ſeñora, queda,
me irè embidiando ſus dichas:
Caualleros, vamos fuera. *Vanſe.*

Viol. Dame, belliſsima Eluira,
los braços. *Elu.* Y el alma,
en mueſtras de amiſtad.

Viol. No hagas ya
obligacion lo que es deuda.
Como eſtà ſu Mageſtad,
deſpues que a aliuiar ſus penas
(dexando la Corte) vino
a Miraballe, eſta amena
quinta, que a orillas del Hebro
es doctiſsima academia,
donde ſus primores vè
ſabia la naturaleza?

Elu. Su grande melancolia
en la ſoledad no ceſſa.

Viol. No me eſpanto de que aſsi
llore, Eluira, y ſe entriſtezca
n ir ndoſe aborrecida
del Rey: que ſu gran belleza
con la Mageſtad no baſten
a contraſtar vna Eſtrella!
mas la condicion del Rey
es terrible: todos cuentan
crueldades ſuyas, parece
que el nombre de Pedro lleua
eſtas deſdichas tras ſi;
pues tres Pedros.

Elu. Tente, eſpera,
y habla, Violante, mas quedo,
que auemos llegado cerca
de adonde duerme.

Viol. Que hermoſa
eſtà dormida, y inquieta!

Reyn. Mi Rey, mi ſeñor, mi eſpoſo,
haga eſta felice prenda
pazes entre: mas ay triſte!
q̃ vana es, y que ligera *Deſpierta*
la dicha del deſdichado,
pues ſolo el ſueño la engendra!
quien eſtà aqui?

Viol. Quien humilde
a tus pies, tus manos beſa.

Reyn. Violante, eſtès norabuena.

Viol. De tus triſtezas ſeñora,
preguntaua a Eluira bella
el eſtado, quando el ſueño
tuyo me dio la reſpueſta,
pues que tan ſobreſaltada,
y dando vozes deſpiertas.

Reyn. Si ſoñaua vna ventura,
y me hallo agora ſin ella;
que mucho, Violante hermoſa,
que auer deſpertado ſienta?

Viol. Ya que le deues al ſueño
eſſa liſonja pequeña,
dilatala con ſoñarla,
porque vn rato la diuiertas.

Reyn. Soñaua amigas; quien duda

© Biblioteca Nacional de España

que soñaua, puesto que era
tan gran dicha, como hallarme
del Rey adorada. Desta
nouedad, tan nouedad,
que no espero que acontezca,
era el medianero vn hijo,
que Dios me daua, de prendas
tan generosas, de tantas
virtudes, tantas grandezas,
que ceñido de laureles
en las Moriscas fronteras
de Aragon, restituia
a su Corona a Valencia,
tanto, que le apellidaua,
lleno de plumas y lenguas,
Don Iayme el Conquistador,
la fama por excelencia.
Este imaginado parto
mudaua al Rey de manera,
que enamorada de mi,
trocaua sus asperezas
en amorosos alhagos:
Dichosa, alegre, y contenta
estaua, quando del sueño
despertè: mirad si es fuerça
que llore auer despertado,
pues veo por experiencia,
que me hallè alegre dormida,
y me hallo triste despierta.

Viol. El cielo te cumplirà
el sueño, para que tengas
el contento sucedido.

Reyn. Es tan ingrata mi Estrella,
que aborrecida del Rey,
me quito de su presencia,
en lugar de regozijo;
pues como quieres que crea
en sueños?

Ayrado entra, y dize el Rey.

Rey. Iesus mil vezes!

Reyn. Que ruido, que grita es esta?

Viol. En este cercano bosque.

Dentro vozes, y sale Chocolate.

Vic. Que desdicha!

Guill. Que tragedia!

Choc. Tal que sea donde fuere,
he de entrarme por no verla.

Elu. Hidalgo, como hasta aqui
os entrais desta manera?

Choc. Menos vn perro que yo:
y mas que esto es vna Iglesia,
y se entra en la Iglesia el perro,
porque halla la puerta abierta.

Elu. Salid de aqui. *Ch.* Hede seguir
la metafora, pues muestra
el sal aqui, que hemos sido
yo el perro, y vos la perrera.

Rey. No os vais, deteneos hidalgo.

Cho. Viue el cielo, que es la Reyna,
como quien no dize nada.

Reyn. Que vozes han sido estas?

Cho. O mi señora, si ya
acertara a hablar mi lengua,
que vn tapaboca Real
enmudecerà vna dueña.
Pero el caso fue, que andando
a caça por essas seluas
de Lates el Rey, siguiendo
de vn xabali la fiereza,
desbocandose el cauallo,
negò toda la obediencia
a la ley del acicate,
y al consejo de la rienda,
desesperado se entrò
a la intrincada maleza
de este monte, donde al valle
despeñado. *Reyn.* Iesus! cessa
villano, que.

Salen Don Guillen, Don Vicente, y el Conde, traen al Rey desmayado, y sientanle en vna silla.

Guill. Entremos dentro,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues quiso Dios que tan cerca
huuiesse donde aluergalle.
Vio. Quanto, señora, me pesa,
de traer esta desgracia
a tus ojos, pues es fuerça
no escusarte del pesar,
porque algun remedio tenga,
Cond. Por no auerme hallado aqui
la vida, y el alma diera.
Reyn. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
que desdicha ha sido esta?
mas no merecia yo
dexar de veros sin ella,
porque el veros, y no veros
sienta yo pena igual.
Vio. Dexa
que dèn lugar los estremos,
para que se le preuenga
donde estè su Magestad.
Reyn. En nada el dolor acierta.
Vio. Que piadosa està Violante.
Vio. Piadosa no, sino cuerda.
Reyn. Entra tu
Rey. Valgame Dios!
Viol. Ya buelue en si.
Reyn. Alma, que esperas,
que no te das en albricias?
Rey. Donde estoy?
Reyn. Donde os desean
mas vidas que os deseais:
gozeisla edades eternas.
Rey. Que es lo que miro? no puede
auer sido dicha esta,
puesto que he llegado adonde
lo que mas me cansa vea.
Vio. Entre Vuestra Magestad
adonde descantar pueda.
Rey. Ya no puede ser desdicha
la mia, puesto que llega
donde tu crueldad, Violante,
de mi mal se compadezca.
Reyn. Como os sentis?
Rey. Yo? tan bueno
despues que vi a vuestra Alteza,
que puedo sin ningun riesgo
dar a la Corte la buelta.
Don Guillen, dadme vn cauallo
ò el mismo; porque no entienda
que a mi me puede poner
temor ninguna soberuia.
Reyn. Mire vuestra Magestad
quanto en su salud arriesga:
y deme como a su esclaua
para curarle licencia.
Rey. Tengo que hazer en la Corte.
Vio. Vuestra Magestad aduierta.
Rey. No me he de quedar, Violãte,
adonde tu no te quedas.
Cond. Mira, gran señor, que ha sido
la caida de manera,
que peligra tu salud
en no hazer mas caso della,
Tod. Señor. Rey. Todos me cãsais,
no sabeis ya quanto es fuerça
no replicar?
Reyn. Pues, señor,
ya que la ocasion desprecia
de assegurar su salud,
vuestra Magestad atienda,
que no quiero despreciar
(virtud, o modestia sea)
es muy desaprouechada
virtud tal vez con modestia.
Quando Aragon, y Nauarra,
de duras lides sangrientas,
auenturauan las dos
Coronas, fue conueniencia
del Conde de Mompiller
mi padre.
Rey. Si acaso intenta
vuestra Magestad, que escuche
(pues esta ocasion lo acuerda)

© Biblioteca Nacional de España

el que es hija de vn vassallo?
Reyn. Pos ser vassallo, que.
Rey. Aduierta,
q̃ en casa hablar del, y conmigo.
Reyn. Yo cumplirè tan atenta
con los dos, que satisfaga
de hija, y de esposa la deuda.
Vassallo mi padre fue;
pero de tanta nobleza,
de tanto honor, tanta fama,
tanto lustre, tantas fuerças,
que si huuiera otro en el mundo
mejor que vos, cosa ès cierta,
que con vos no me casàra:
mirad si es digna respuesta,
pues honro a padre, y marido
con sola vna razon mesma.
Y boluiendo a mi discurso,
digo, que fue conueniencia
del Conde de Mompiller
mi padre, que en esta guerra
adbitro neutral podria
dar la victoria a qualquiera.
Que vos casaseis conmigo,
y que entonces su prudencia
asseguraria las pazes,
quisoos cumplir la promessa.
Casasteis conmigo, pues,
y desde la hora primera,
que en vuestra Corte me visteis,
(ò fue rigor de mi Estrella,
ò fue embidia de mis dichas,
ò fue de mis hados fuerça)
me aborrecisteis desuerte,
que pienso que si oy me viera
en ocasion donde hablaros
sin los decoros de Reyna,
me conocierais; pues vos
me visteis con tanta priessa,
que percebir no pudisteis
las especies en la idea,
ni en el metal de mi voz,
ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfiança
viui, porque mi paciencia
presumia resistirlas,
ya señor, que no vencerlas.
Probando (ay quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor) pues quãdo os escucha
vn acaso, que pudiera
hazeros de algun villano
huesped (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no quereis serlo mio?
Ya del todo desespera
mi amor de que avrà ocasion
de que vn agrado os merezca.
Hincase de rodillas.
Y assi, señor, os suplico,
a essas Reales plantas puesta,
que me deis para viuir
en vn Conuento licencia.
Alli entre quatro paredes
viuirè alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al cielo
la salud, y vida vuestra.
Rey. A vna Reyna de Aragon
vendràle estrecha vna celda:
buen Conuento es Miraballe,
guarde el cielo a vuestra Alteza.
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.
Guill. Bien has dicho, porq̃ tengo
de que darte auiso, cerca
de que ya con la criada
està hecha la diligencia.
Rey Hà bellissima Violante, *Ap.*
que de pesares me cuestas!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdrè de la fuerça. *Vãse.*

To.

© Biblioteca Nacional de España

Todos bueluen con la Reyna.

Reyna. Tampoco me acompañeis
a mi, que os tengo verguença,
testigos de mis desayres:
denme los cielos paciencia.

Vase con Beatriz.

Vic. Estaràs con los estremos
del Rey muy vana, y soberuia.

Vio. Quiẽ no me vè quãdo puede
no me hable quando se arriesga.

Cond. Vamos a casa Violante.

Vio. Nunca esta tarde viniera
a ver a la Reyna, pues
para mi ha sido tristeza toda.

Vic. Amor disimulemos.

Cond. Donde vais desta manera
vos Don Vicente? Vic. Señor,
sirviendoos, porq̃ esto es deuda
de mi sangre, que vna cosa
es en nuestras competencias
ser enemigos, y otra
ser caualleros, que fuera
muy grosera bizarria,
que el enojo se entendiera
en la señora Violante,
que nunca en los nobles llega
el disgusto a lo sagrado
del respeto, y la belleza.

Cond. Dezis bien; pero quedaos,
que aunque son bizarrias
estas, hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,
sin que puedan confundirse
en ningun tiempo las señas,
que el amigo, y enemigo
lo sean, y lo parezcan.

Vase con Violante.

Vic. Ay Chocolate, que en vano
solicitan mis finezas
vencer tantos impossibles,
como a mis desuelchas cercan.
El Rey a Violante adora:
la causa (ay Dios!) es a questa,
por quien avrà tantos dias
que hizo de su causa ausencia.
Y aunque es verdad, q̃ Violante
es mia, por tantas prendas
como tu sabes que ay
entre los dos, no me dexa
declarar la enemistad,
q̃ ha auido en las casas nuestras.

Cho. Que importa, si cada noche
que quieres estar con ella
(teniendo para esse efecto
llaue en trayciones maestra)
que de tu Rey, y su padre,
vno ame, y otro aborrezca?

Vic. Mucho, pues me agrauia
el vno, sin q̃ el otro me cõsienta
poner reparo al agrauio
con mi honor, ò cõ mi ausencia.

Cho. En efeto no ha de auer
amor, que como en comedia
lances de zelos, y honor
a cada passo no tenga?
Bien aya yo, que en mi vida
quise biẽ. Vic. Que tal cõfiessas?

Cho. Si: mas no es todo.

Vic. Pues que serà?

Cho. Conueniencia:
porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:
si es hermosa, yo no puedo
sufrirla por su soberuia:
y ella no puede sufrirme
por la mia: y si es fea,
entre si es puerca, ò si es limpia,
ay la misma controuersia.
Pues si es limpia, tiene asco
de mi: della yo, si es puerca:
y con si es discreta, ò boba,
en pie la duda se queda.

Se-

© Biblioteca Nacional de España

Señor, que si es boba, es boba;
y si es discreta, es discreta:
y enefeto en las mugeres,
que sepan, ò que no sepan,
si piden, hazienda no ay
con que tenerlas contentas;
y sino, porque no pide,
para darle no ay hazienda.
Si da (raro contingente,
que estas son pocas, y viejas)
con vn lienço, piensa que
no regala sino merca.
Si guarda fee, es perdurable;
no ay sino salirse a fuera:
sino la guarda, tambien,
que a nadie ofendido dexa.
Si es doncella, es vn delito
en que no vale la Iglesia,
pues antes la Iglesia es
tribunal de su sentencia.
Si es casada, y el marido
es duro, todo pendencia;
si es blando, todo regalo,
pues han de comer èl, y ella.
Si es viuda a qualquiera riña
del malogrado se acuerda;
si es soltera, no es segura,
porque enefeto es soltera.
Si es muger de obligaciones,
quiere que yo se las tenga,
y lo que haze por su gusto,
me lo pone a mi a la quenta.
Si no es a qualquier toma
me da vn pesar, y es baxeza
que no valga mas mi gusto,
que lo que al otro le cuesta.
Sea en fin fea, o hermosa,
puerca, o limpia, aguda, o necia,
pida, o no pida, dè, o tome,
fiel a mi, o facil ofenda.
Sea enefeto casada,
soltera, viuda, ò doncella,
todas traen su inconueniente.
Y assi en las cartas primeras
de todas me voy, porque
no ay ninguna que me venga.

Vic. Quien tuuiera tus cuidados!

Choc. Quien los tuyos no tuuiera!

Vic. Tu los mios? Choc. Señor si,
que en esta amorosa feria
soy ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda
tu los conciertas, y pagas,
y yo se los lleno a cuestas.

Vic. Dexa locuras, y vamos.

Choc. Adonde auemos de ir?

Vic. A veria,
que ya no tienen mis ansias
valor para tal ausencia. *Vanse.*

Sale Leonor dueña.

Leo. Yo estoy en notable aprieto,
pues sola me vengo a ver,
y vn soliloquio he de hazer,
ò he de dezir vn soneto.
Que escogerè de los dos?
al soliloquio me fio:
aora bien, discurso mio,
solos estamos yo, y vos,
hablemos claro: Mi ama,
tan constante, como bella,
ama a Don Vicente, a ella
el Rey Don Pedro la ama.
Don Vicente es cauallero
muy noble, y muy principal,
pero tiene el mucho mal,
que tiene poco dinero.
Dos años ha que velado
de valde las noches frias,
y el Rey en solos dos dias
dos mil escudos me ha dado.
Pues aqui del discurrir,
no es mejor (quien lo dudò?)
dor-

© Biblioteca Nacional de España

dormir, y tomar, que no,
no tomar, y no dormir?
Vno vela, y otro acuña:
pues quien es bien que prefiera?
quenta es esta que la hiziera
qualquier zangano en la vña.
Y assi resuelta a medrar,
al Rey tengo de seruir,
este balcon he de abrir,
y aquesta cuerda he de atar.

Abre vn balcon, y echa vna cuerda a la parte de adentro.

Que es el orden que me diò
el que me truxo el dinero;
y pues ha ya vn siglo entero,
que don Vicente dexò
de ver a mi ama, mouido
de recios zelos, bien puedo,
sin escrupulo, y sin miedo,
hazer lo que me han pedido.
En falso cierro el balcon,
nadie lo puede aduertir:
ò que gran gusto es cumplir
vno con su obligacion!
De luz, y ruido se infiere,
que ya mi ama llegò:
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.

Salen Violante, y el Conde.

Cond. De que con tanta tristeza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor
con que oy he visto a su Alteza,
de verla, se me ha pegado;
que el sentir, y el padecer,
contagio deue de ser.

Cond. Yo tambiē vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
las siento como es razon,
sino de la presumpcion,
y la vanidad, con que
muy preciado de galante
cortesano, muy prudente
enemigo, don Vicente
de Fox se puso delante
de ti para acompañarte.
Viue Dios, que sino fuera
por ser en Palacio, hiziera,
que aun a verte en esta parte
se atreuiera. *Viol.* Cortesias
fueron. *Cond.* Por esso lo digo,
que no ha de tener conmigo
mi enemigo bizarrias.
Mio su padre lo fue;
porque en la composicion
de Nauarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallè.
Y siendo assi, que èl es quien
heredò rencor igual,
quiero (pues le quiero mal)
que no ande conmigo bien.

Viol. Bien pudiera responder;
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario, suele ser
la mayor vitoria; y mas
quando èl mi amiendo se viene,
y a seruirte se preuiene.

Cond. Que necia, Violante, estàs,
y solamente te digo,
para que de aqui adelante
no le disculpes, Violante,
que sepas que es mi enemigo:
entrate en mi quarto luego,
conmigo en èl cenaràs. *Vase.*

Viol. Ay mas desdichas? ay mas
pesares, que a tener llego?
no, que solamente en mi
tanto ahunarse pudieron,
solamente en mi cupieron,
pues tan infelize naci!
Que don Vicente (que ha sido

el

© Biblioteca Nacional de España

el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado,
mi padre le ha aborrecido.
Y aun no para aqui el dolor
de mis sentimientos, pues
aun quedan otros despues
que aueriguar con amor.
Don Vicente (por los zelos
que de mi sin causa tiene)
ha mil dias que no viene
a verme, desuerte, cielos,
que oy me hallo temerosa
de mi padre, conuencida
de mi amor, del Rey querida,
yo de mi amante quexosa.
Y si huuiera de dezir,
de todo lo que mas siente
mi pecho, es, que don Vicente
sin mi ha podido viuir
tanto tiempo! Leonor, di,
ha por ventura passado,
siquiera solo vn criado
por la calle?

Sale don Vicente, y Chocolate escuchando.

Vicen. Si,
que ya es justo responder
por ella, que aunque venia
(tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)
a darte quexas, y hazer
alarde de su tormento,
ha sido tanto el contento
de escucharte de mi hablar,
que no ha dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he passado
vna, y mil vezes, Violante,
solo he faltado el instante,
que allà con el Rey he estado;
y esto no huuiera faltado
a no verle mis desvelos
a mi lado; pues los cielos
saben, que si alli viuia,
era porque allà tenia
conmigo todos mis zelos.
Todos dixe, y dixe bien,
pues porque nada faltàra
hasta tu belleza rara
se apareciò allà tambien.
No pude alli en el desden
de mis desdichas hablar;
aqui vengo a descansar,
y tampoco puedo aqui:
adonde, pues, quieres, di,
que me vaya yo a quexar?

Leon. Ay pena mas inhumana! *apar.*

Viol. Leonor a esta puerta espera.

Leon. Ay Dios! quiẽ quitar pudiera
la cuerda de la ventana! *apar.*

Viol. Don Vicente, mi tirana
pena, mi fiero pesar,
muy otro se viene a hallar
oy del tuyo; pues si a ti
te quita la voz, a mi
me dà aliento para hablar.
No discurramos aqui,
calla tu, que yo hablarè;
y pues mia la accion fue
de poderte hablar assi,
es justo dexarme a mi
hablar: a hablar me acomodo,
no estrañes estilo, y modo,
que opuesto nuestro sentir,
pues que todo lo has de oir,
tengo de dezirlo todo.
Vna apacible mañana
de Abril, a la feliz hora
que sale la blanca Aurora
vestida de nieue, y grana,
a diuertir la villana
passion (que con mil rigores
todo era en mi pecho horrores)

al

© Biblioteca Nacional de España

al campo sola sali.
Vic. Es verdad, que yo te vi
en el campo entre las flores.
Viol. Auia por la ribera
vacadas, porque otro dia
fiestas la Ciudad hazia,
y vna desmandada fiera
a la querencia primera
boluiendo, me diò cuidado:
tu en mi defensa empeñado
la resististe brioso,
tan valiente como ayroso,
y tan diestro, como osado,
por assegurar mi vida,
quedè (sino declarada)
desde luego enamorada.
Festejada, y assistida
me vi de tus atenciones:
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas,
quantos consiguen finezas,
quizà por obligaciones.
Lo que embaraçar podia
a mi ciega voluntad,
era aquesta enemistad,
que entre nuestra sangre auia.
Fue medio desde aquel dia,
que facilitò el fauor,
porque como es rayo amor,
para mostrar su violencia,
en la mayor resistencia
haze el efeto mayor.
Correspondite en efeto,
pero no ignoras, ni ignoro,
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi respeto.
Pues casada de secreto
me vi (antes que tu porfia)
venciendo la altiuèz mia,
a pesar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hiziesse complice al dia.
Desta manera esperando
confusa nuestra passion)
de declararse ocasion,
gustosos viuiamos, quando
el Rey me viò, y procurando
dar a entender sus desvelos,
sus ansias, y sus rezelos.
Vicen. Esso dirè yo mejor,
que si callè con amor,
no puedo callar con zelos.
Viste al Rey.
Viol. Sin que prosigas
mas, di si es cordura, ò no,
que siendo tu esposa yo,
que tienes zelos me digas?
Vicen. No lo es; pero tu me obligas
a estas culpas, que en mi estàn.
Viol. Yo? Vicen. Si, porque me dan
oculto el bien merecido,
no soy del todo marido,
y soy del todo galan.
Y assi, diuina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues he entrado a ser tu esposo,
sin salir de ser tu amante.
Mi coraçon (no te espante)
si oy como dama te ama,
que no se ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste a ser mi muger,
sin dexar de ser mi dama.
Luego. *Dentro el Conde.*
Cond. Violante. Leon. Señora,
mi señor llama.
Viol. Ay de mi!
Leon. Vè, no salga.
Viol. Espera aqui.
Leon. Mejor es irte.
Viol. Leonora, quita essas luzes.
Vicen. Agora,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues te turban tus rigores,
no serà justo que ignores,
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que da temores.

Vanse, y lleuanse las luzes.

Cho. Buenos, y a escuras quedamos
Vicen. Yo poco en las luzes llego
a perder, pues estoy ciego.
Choc. Los dos pienso q̃ lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia,
y es. *Ruido en el balcon.*
Vicen. No hagas ruido.
Choc. No he sido (do?
yo. *Vic.* Luego otro haze este rui-
Choc. Concedo la consequencia.
Vic. Ya es mayor mi confusion.
Choc. Harto grande era la mia,
necessidad no tenia
de creer. *Vic.* Fiera passion!
nó ves abrir el balcon?
Choc. Si, que como obscuro està,
y abrieron el balcon, ya
la luz se vee.
Vic. Vn hombre no entra por èl?
Choc. Y grande.
Vic. Que espero ya,
sin que aqui; pero que intento?
callar, y hablar es error.

Sale el Rey Don Pedro.

Rey. No diga, que tiene amor,
quien no tiene atreuimiento.
Vic. Pero tendrè sufrimiento
para hallarme en semejante
ocasion, sin que constante
me atreua a morir? *Cho.* Detente
Rey. Todo a escuras, y sin gente
està el quarto de Violante.
Avrè de esperar aqui
a que venga la criada,
pues de todo està auisada.
Cho. No te despeñes assi,
sin aduertir que por ti
puede arriesgarse el honor
de Violante, y es rigor
no mirar. *Vic.* Fiero castigo!
Cho. Que es casa de tu enemigo.
Vic. No detiene mi furor esso,
que en tan triste suerte,
si me suspendo sabràs,
que es porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.
El Rey serà: dolor fuerte!
y assi el temor de si es èl,
mi furor (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasion que ella le diò,
detràs de aqueste cancel
escondidos nos pongamos,
que aunque ella sabe que aqui
estoy, èl no, y podrà assi
Cho. Ya en escondernos tardamos,
que traen luz.
Vicen. Honor, suframos
vn instante, que no quiero
(si infeliz me considero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudarè despues
de auerlo visto primero.

Escondese, y salen Leonor, y Violante con luz.

Rey. Ruido he sentido àzia alli,
pero de quien tray serà
la luz pues se acerca ya.
Leon. O quan infeliz naci!
pues para boluer aqui
aun no me dieron lugar
en que pudiesse quitar
la cuerda. *Viol.* Dexa Leonora
aquellas luzes, y aora

buel-

© Biblioteca Nacional de España

buelue allà dentro a auisar
si mi padre se leuanta.
Rey. Quien creerà que mi valor
tiene a vna muger temor?
Viol. Ya que:ay cielos!
Rey. Que os espanta?
Viol. Señor, yo.
Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura,
como fue vuestra hermosura:
della aborrecido, intento
saber si al atreuimiento
se le sigue la ventura.
Viol. Como vuestra Magestad
(que es aquesto? muerta estoy!)
ha venido aqui? *Rey.* Yo soy:
porque vuestra gran beldad
persuadiò a mi voluntad
estos empeños, y no
boluerè atras, porque yo
soy a vn tiempo Rey, y amante.
Viol. Quiẽ viò empeño semejãte?
quien mayor desdicha viò?
Pues no se si Don Vicente
lo oye; mas que desconfio,
si siempre mi honor es mio,
que estè presente, ò ausente?
Vuestro amor, señor, no intente
con ciega resolucion
profanar de mi opinion
la deydad, que viue en mi,
pues sabe que no le di,
ni aun la mas leue ocasion.
Atienda de mi nobleza
al heredado respeto,
que soy quien soy enefeto:
a los pies de vuestra Alteza
estoy. *Rey.* Con mayor belleza
(despues que turbado os vi)
nada os defiende de mi,
que no importa.
Viol. Ay de mi vida!
Rey. Que assi esteis mas defendida,
si estais mas hermosa assi.
Vicent. Cielos, no se dè a partido
mi honor.
Rey. Quien podrà estoruar
mi ventura, y tu pesar?
Vicen. El que fuere su marido,
que ya auiendo vos sabido
que lo soy, vuestro poder
no ha de quererme ofender,
que el amor es diferente
a vna muger solamente,
que a vna muger mi muger.
De secreto estoy casado
con Violante, y soy su esposo,
pues me hizo el cielo dichoso,
no me hagais vos desdichado,
y perdonadme si ossado
anduue, que mas errara,
si al ver mi afrenta callara,
que desayres del honor,
son muy terribles, señor,
para vistos cara a cara.
Rey. No se como mi valor
ha tenido sufrimiento
para tanto atreuimiento,
sin castigar mi furor
tu ossadia, y su dolor.
Saca el Rey la daga, hincase de rodillas, y Violante le detiene.
Viol. A tus plantas estoy puesta:
assi estoruarè dispuesta
essa especie de crueldad.
Rey. Tu le guardas? *Viol.* Es piedad.
Vicen. Es ley. *Rey.* Es amor.
Sale el Conde, y cubrense los rostros.
Cond. Que es esto?
Vio. Llenese el numero, cielos,
de mi mal. *Vic.* Que infelice fui!
Rey. O quiera el amor, que aqui
no

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

no me descubran mis zelos!
Cond. Dos hobres! fueron recelos?
adonde Violante està?
Viol. Pues estoy perdida, ya
descubrir es importante
al Rey. *Cond.* q̃ es esso, Violãte?
Viol. Su Magestad lo dirà.
Vase, y descubrese el Rey,
Cond. Vuestra Magestad, señor,
en mi casa, y a esta hora?
reboçado? quien ignora
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) que me da?
es este el lauro que està
para mis sienes dispuesto?
que es esto señor? que es esto?
Rey. Don Vicente os lo dirà. *Vase*
Cond. Don Vicente? otro castigo?
pues quando con justa ley,
oy de mi hija a mi Rey,
de mi Rey a mi enemigo!
para escucharte me obligo:
pues el Rey la ley te dà:
di, que es esto? *Gbo.* Quanto va,
segun lo que oy estoy viendo,
que se va mi amo, diziendo:
Chocolate lo dirà?
Vic. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte inuicto,
cuya memoria la fama
ha de negar al oluido.
Don Vicente soy de Fox,
si noble lustre, y antiguo,
tu lo sabràs, pues me das
el nombre de tu enemigo.
Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho:
pues de vn enemigo ha hecho
la fortuna en mil peligros
vn amigo: de vn villano
vn noble no, y assi fio
mi esperança en mi nobleza;
pues lo dificil no pido,
sino lo facil, supuesto,
que ya que noble me hizo
mi fortuna, hazerme puede
de tu enemigo tu amigo.
La bellissima Violante
es, señor, a quien preuino
el cielo por. *Cond.* No prosigas,
que ya de verte adiuino
apadrinado del Rey
en mi casa, que ha sido
el intento que a los dos
a estas horas ha traido,
para concertar con ella
lo que no podreis conmigo.
Pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero el mismo,
no te darè yo a Violante.
Vicen. Ni yo señor, te la pido,
porque en mi vida pedi
a ninguno lo que es mio,
porque es Violante mi esposa.
Cond. Primero este azero limpio
en su pecho. *Vic.* No tan presto,
colerico, y vengatiuo
te empeñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oygas,
que nunca vna sola viuo.
Cond. Pues dilas todas de veras,
que aun a todas no me rindo.
Gboc. Cosas de tanta importancia
se hablã mejor sin testigos. *Vase.*
Vic. Violante es mi esposa, el cielo
este casamiento hizo,
el sucesso, el modo, agora
no apuremos sus disgustos.
De secreto desposados
dos años ha que viuimos,
sien-

© Biblioteca Nacional de España

siendo el silencio, y la noche.
Con. No se como me reprimo.
Vic. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados brios,
para ocasion mas forçosa,
pues quanto hasta aqui has oido
toca solo a las razones
de estado, de tus disinios,
que es nuestras enemistades;
pero no toca en lo viuo
de tu honor, que adolesciendo,
està de mayor peligro.
Con. Mi honor?
Vic. Tu honor, y mi honor,
mira si hazerte es preciso,
de parte ya de mis ansias,
pues en vn propio nauio
corriendo tormenta estan
juntos oy tu honor, y el mio,
y no has de escapar el tuyo
del no esperado baxio
sin el mio, pues ya son,
mi honor, y el tuyo vno mismo.
Con. Ya es de otra materia esto, *Ap.*
a Dios rencores antiguos,
que con el honor no ay temas,
y el ha de ser preferido.
Prosigue no temas, di,
habla claro: pues que ha auido?
Vic. De Violante enamorado
el Rey.
Con. Pendiente de vn hilo *Ap.*
el alma tengo. *Vic.* Escalò
el sacro omenage antiguo
de tu casa, y por aquesse
balcon.
Con. No sè como viuo. *Ap.*
Vic. Entro aquesta noche.
Con. Dando
Violante ocasion?
Vic. Si a oillo,
ni a preguntallo llegara
de otro que de ti, imagino,
que por las bocas del pecho
acabara de dezirlo,
porque quien pregunta duda,
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.
Con No me và desagradando, *Ap.*
para yerno el enemigo.
Vic. No le dio ocasion Violante,
el sin auisar se vino,
que como es rayo el poder
hiere antes del auiso.
Estaua yo en esta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por esse balcon,
entrar reboçado miro
vn hombre, reconocerle
quiero, y no me determino,
no tanto porque me hiziesse
cobarde a mi mi delito,
quanto por aueriguar,
si era llamado, ò venido.
Boluio Violante, y adonde
me dexò, en vn prouisso,
hallo al Rey, que siempre amor
tales tropelias hizo.
Turbose Violante, el Rey
se disculpa, yo me animo
con el desengaño, ella
confusa, y turbada, el fino,
ella cobarde, yo triste,
y el despechado estuuimos,
hasta que pensando.
Con. Di.
Vic. Persuasiones de rendido,
a fuerças de poderoso,
a salir me determino,
a embaraçar con mi muerte,
mi muerte, diziendo altiuo,

© Biblioteca Nacional de España

que era mi esposa Violante.
Con. Fue biẽ hecho, y fue biẽ dicho
Vi. Al ruido. *Con*. No digas mas,
todo lo sè desde el ruido,
cuyo escandalo es forçoso
atajar en los principios,
porque no suene en la calle,
ya que en mi casa se hizo,
El modo para atajarlo
es menester preuenirlo,
y solamente de plazo
de aqui a mañana te pido.
En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo
he de darte la respuesta.
Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondràs al daño
reparo, y no precipicio:
que con ser mi obligacion
oy a todo trance mio,
poner en saluo a Violante
no lo intento.
Con. Has discurrido cuerdamente,
que segura queda ella,
pues yo viuo.
Vic. Eres prudẽte. *Con*. Soy padre,
y ya el daño sucedido
solicito el deshazerle,
no aumentarle solicito.
Pues aunque sienta casarla *Ap.*
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas ver mi honor
amancillado, y perdido,
y en dos peligros forçosos,
cordura, y prudencia ha sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Don Guillen.

Guill. Pues tu te has leuantado?
Rey. Nunca mas tarde despertò el
q̃ como es jornalero (cuidado,
de tan grãdes tareas, el primero
del mundo se leuanta
para acudir a todos.
Guill. No me espanta,
que el lance sucedido,
desvelado, señor, te aya tenido.
Yo, que en la calle estaua, (ua,
y q̃ el passo, y la calle te guarda-
quando vi que salias (hazias,
por la puerta, y que en ella ruido
sin recatarte nada,
muerto quedè, imaginada,
aun menos importante,
pesadũbre en las iras de Violãte,
mira lo que seria (mia
quando oyò de tu voz la atẽciõ
lo que te auia passado, (pesado,
siẽdo el empeño tan grãde, y tã
como hallar de presente
en aquella ocasion a D. Vicente,
y despues dèl al Conde. (ponde,
Rey. Mi dolor a essas causas corres-
y entre tantos desvelos, (zelos,
con ser tãto mi amor, tantos mis
si de todo pudiera
enmẽdar algo al lãce, solo fuera
el auerme ausentado
de alli sin que quedara efetuado
el casamiento, y paz de Don Vicente
con el Conde, que fue muy improdente
accion dexar alli dos enemigos,
sin terceros, ni medios, ni testigos
tan ciegos, tan confusos, tan turbados,

© Biblioteca Nacional de España

y en vn lance de amor tan empeñados.
Mas quien, Don Guillen, fuera
tan cabal, tan atento, que tuuiera
en tales ocasiones
propias a lo mejor las atenciones:
yo lo errè con ausentarme,
pueda oy el conocerme disculparme.
Guill. Digno es de atencion esse cuidado.
Rey. Muerto estoy por saber en que ha parado
de los dos el empeño.
Guill. No ha sido tan pequeño,
que pueda discurrirse
el fin; pero si deue prenenirse
alguno, es, que avrà andado
el Conde muy atento, y reportado,
pues hasta que se vea
introducida en èl, para que sea
cuerda resolucion la que tomasse,
y porque a seruirte euidencia passe
este discurso mio, *Salen D. Vicente, y el Conde.*
juntos vienen los dos, de que confio,
que paz avràn ya hecho.
Rey. El coraçon no cabe ya en el pecho.
Vic. Esperando en aquesta
sala, señor, estaua la respuesta,
que anoche me ofrecisteis
dar delante del Rey. *Cond.* Muy bien hizisteis
en no verle la cara
antes que yo contigo a hablar entrara,
que importa que conuengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunque preuengas
a sus ojos mi muerte,
en todo estoy dispuesto a obedecerte.
Cond. Que contra mi deseo,
mi vengança, y mi colera, me veo
determinado a hazerme
de parte de mis ansias a ponerme
al lado de mis pena?
pero fuerça ha de ser pues que lo ordena
mi honor assi, que hazer es gran cordura
a violento dolor, violenta cura.

© Biblioteca Nacional de España

A tus pies, gran señor, vengo rendido.
Rey. De nada me darè por entendido, *Ap.*
mientras no se declare. Vic. Piedad cielo *Ap.*
en tanta confusion. Rey. Alçad del suelo,
Conde, que pretendeis? Cond. Arrepentido
del tiempo que tus Reynos he tenido
alterados, señor, con nouedades,
que causaron las dos parcialidades
de la casa de Fox, y de la mia,
pazes con Don Vicente hize este dia,
y para que se vea,
que esta amistad eterna a los dos sea,
sin que a borraría nada sea bastante:
por fiador ha salido. Rey. Quien? Cond. Violante
mi hija, que por esposa se la he dado:
tu licencia me falta, y no he dudado
tenella, porque intento que es tan justo,
la trae anticipado, y que es tu gusto
lo sè ya, y tu mismo me dixiste
(alguna vez que en confusion te viste,
sobre lo que en aquesto hazer deuia)
que Don Vicente a mi me lo diria,
y hallo, señor, que esto es conueniente.
Rey. A lo que a mi me ha dicho Don Vicente,
està bien entendido:
muy cuerdo aueis andado, y aduertido:
estimo, como es justo, la prudencia,
y sino falta mas de mi licencia,
ya la teneis. Vic. Dame a besar la mano,
pues oy por ti tanto impossible gano,
como verme seguro
en las felicidades que procuro,
siendo Violante quien las pazes fia,
tu esclaua, hija del Conde, y muger mia.
Rey. Bien dizes està bien, sea norabuena.
(Que dè yo parabienes de mi pena! *Ap.*
mas reportaos desvelos,
no rebenteis la mina de mis zelos)
para gustos de amor aun luego es tarde:
no espereis mas. Cond. Tu vida el cielo guarde
la edad del Fenix. Esta

© Biblioteca Nacional de España

ha ſido, Don Vicente, la reſpueſta,
que daros he ofrecido:
vueſtra es Violante. *Vic.* A tus pies rendido,
ſeñor, reſponda mudo
el coraçon, lo que explicar no pudo
la lengua, ſolo os digo,
que vn eſclauo hazeis oy de vn enemigo:
aunque no es nouedad la que yo alabo,
que enemigo rendido, no es eſclauo.
Cond. No me agradezcais, Don Vicente,
lo que no hize por vos; pues claramente
ſe ſabe, que en el agrado que os mueſtro,
nada os doy, pues todo era ya vueſtro. *Vaſe.*
Guill. Que cuerdamente el Conde ha procedido!
Rey. Hanſe ido? *Guill.* Ya, gran ſeñor, ſe han ido.
Rey. Pues eſtoy ſolo contigo,
y ſin eſcrupulo, y miedo
de mis vanidades puedo
hazerte, Guillen, teſtigo
de tan juſto ſentimiento:
ſalgan del pecho velozes,
poblando quexas, y vozes
la alta region del viento.
Guill. Pues que nouedad, ſeñor,
aora a tales deſvelos
te ocaſiona? *Rey.* Amor, y zelos:
y ſi fue baſtante amor
a verme, como me vi,
aduierte lo que ſerà
amor, que con zelos ya
ſe conjura contra mi.
Guill. Si tu miſmo aora dezias,
que alli auer hecho quiſieras
eſta paz, y conſideras
lo miſmo que pretendia,
que no te queda ſoſpecho
que ſentir nueuo rigor,
pues miras hecho, ſeñor,
lo que quiſiſte auer hecho.
Rey. De hazer algun bien es tal
la alabança; Don Guillen,
que haziendo vn ageno bien,
no ſiente ſu propio mal.
Pues por conſuelo ſe queda
lo bien que procede alli,
luego en eſte caſo a mi,
no ay eleccion mia que pueda
dexarme a mi ſatisfecho,
de que yo lo hize, pues
ellos lo han hecho, y no es
conſuelo el verlo ya hecho,
y aſsi poſtrado, y rendido,
no hallo medio a mi dolor.
Guill. El oluido es el mejor.
Rey. Donde ſe vende el oluido?
eſſa es coſa que la halla
algun teſoro a comprar?
Guill. No, mas el quererla hallar.
Rey. No digas tal, calla, calla,
que ſi oluido ſe pudiera
hallar, quien no le buſcara?
antes al reuès, repara
en que no ay nadie que quiera
del oluido hallar la gloria,
que no ſe dè por vencido,
pues a comprar el oluido
va cargando de memoria.

© Biblioteca Nacional de España

y yò en fin desesperado
de no hallarla, he de buscar
quantos medios pueda hallar
mi desvelo, y mi cuidado.
Para conseguir, Guillen,
de mi esperança el empeño,
y vno que he pensado, creo
que es el que me està mas bien.
Guill. Querràs, señor, escuchar
vn consejo? *Rey.* Si querrè,
pero no le tomarè.
Guill. Pues no te le quiero dar,
que serà segundo error
despreciarle. *Rey.* Y hazes bien,
porque imagino, Guillen,
que los Gentiles a Amor
Dios, y no Rey aclamaron,
siendo assi, que los demas
Dioses Pouincias veràs,
que como Reyes mandaron.
Guill. Nueuo ha de ser el cōcepto.
Rey. Dile.
Guill. Pues sabras que fue,
porque el amor no se vè
a otro parecer sugeto.
Consejos por justa ley
tiene el Rey, pero Dios no,
y assi el Amor se llamò
siempre Dios, y nunca Rey;
Dando a entender en bosquejos
y sombra, que ha de tener
amor, como Dios, poder,
y no como Rey consejos. *Vanse.*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si desta suerte, señora,
con los estremos que hazes,
das lugar a la passion,
poco as resistiria tarde.
Vio. Si yo llegara, Leonor,
a oir consuelo semejante
de otra como yo, pudiera
ser que llegara a estimarle,
Pero a ti, como es possible
que te agradezca el que hazes
de consolarme, sabiendo
yo, que tu la causa sabes?
Le. Que la sè es verdad, mas como
no he sido participante
della, lo quisiera ser (zes
del consuelo. *Vio.* Pues mal ha-
en deshazer el dolor,
si pretendes aliuiarle,
que el consuelo de desdichas
es otra desdicha aparte:
que serà a quien las padece,
persuadir que no son tales,
si sabes lo que huuo anoche
en esta casa, si sabes
que despues que don Vicente
solo quedò con mi padre,
despues de varios discursos,
que no pudo escuchar nadie,
mi padre le dexò ir,
y sin verme a mi, ni hablarme,
en su quarto se encerrò?
Si sabes, al fin, que sale
de casa aquesta mañana
con aquel mismo semblante,
que si no huuiera passado
por èl tan estrecho lance:
como dudas, que avrà ido
a buscar para vengarse
varios medios, y que yo
estoy en riesgo notable,
de su valor, y mi muerte
esperando por instantes
la resolucion, porque
el que disimulos haze
a su enojo, y no le rine,
es que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Cho. Con mas miedo, q̄ verguēça,

© Biblioteca Nacional de España

si bien no son nouedades
no tener verguença yo,
y tener miedo, entro a hablarte.
Vio. Chocolate, como assi
entras no ves. *Cho*. No te espãte
que por la mañana pueda
entrar qualquier Chocolate
a visitar a vna dama.
Viol. A q̃ vienes aqui? *Cho*. A darte
vn recado de mi amo,
y a saber de ti.
Viol. Y que haze?
Cho. Toda la noche se estuuo
clauado en estos vmbrales,
serenissimo señor,
sin ser Principe, ni Infante,
preuiniendo por si fuesse
en tu socorro importante,
y hasta aora se estuuiera,
si el Sol zeloso, o amante,
a cuchilladas de luzes
no le echara de la calle.
A casa se fue, y al punto
della salio, àzia que parte
no sè, porque me mandò,
que yo viniesse a informarme,
de si auia nouedad
alguna en tu casa: vn paje
dixo, que estaua en palacio:
con esto atreui a entrarme
hasta aqui, adonde aora
lo has oido de mi lenguage.
Di que quieres que le diga,
y sea algo que aliuiarle
pueda, que està el pobre jouen
tan confuso, tan cobarde,
tan desesperado, tan
postrado, y tan miserable,
tan aburrido, que temo
Vio. Que?
Cho. Que ha de meterse Frayle:
y sea breue la respuesta,
no venga el Conde, y me halle,
que en gramaticas de amor
los siruientes mas leales
son personas que padecen,
sin ser personas que hazen.
Viol. Di a Don Vicente, que yo
estoy. *Dentro el Conde.*
Cond. Esperad, que antes
que vos entreis, solicito
hablarla yo.
Leon. De tu padre es esta voz.
Cho. No se dixo por ella
la voz del Angel.
Viol. Que aun este pequeño azar
no ha querido perdonarme
mi fortuna! *Sale el Conde.*
Cho. Yo he de entrar.
Con. Adonde? *Cho*. Adonde guste
Vueseñoria; porque
soy tan cortes, y galante,
que en mi vida entrè, sino
donde los Condes me manden.
Con. Parece que teneis miedo?
Viol. Ay desdicha semejante!
Leon. El le mata.
Cond. Que buscais? *Cho*. Nada.
Cond. Quien sois?
Cho. Nadie.
Cond. En tanto que me aueis dicho
todos estos disparates,
he estado haziendo memoria
yo, de que os conozca antes
de aora. *Cho* Pues no lo crea,
que ay mil memorias locales.
Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado?
Cho. Ay tan grande testimonio!
Cond Dellos eres.
Cho. Vn Conde tan venerable,
de la moça de Pilatos

© Biblioteca Nacional de España

ha de aprender el lenguage,
y dezir: Tu ex illis es?
Con. Aora bien, ya llega tarde
mi enojo: a todos cōprehenden
los perdones generales:
idos con Dios. *Cbo.* Ya estoy tal,
señor, que en aqueste instante
aun con el diablo me fuera.
Con. Idos presto.
Cboc. Que me place. *Vase.*
Viol. Tantos disimulos, cielos,
en que han de parar?
Cond. Violante, estas sola?
Viol. Sola està Lonor conmigo.
Cond. Al instante
salte, Leonor, allà fuera.
Leon. Aqui es el requiescat inpace.
Vase, y sale Don Vicente al paño.
Vic. No me sufre el coraçon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me ha dexado)
de ver que dize, ò que haze.
Con. Violante, yo he pretendido.
Viol. Detente, señor, no passes
(si es q̄ has de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder a mis ansias
tiempo para disculparme.
Sabe el cielo. *Con.* No prosigas
en tus disculpas, que en valde
son ya, que para conmigo
llegan ociosas, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo a hablarte
con mi gusto (ya lo es)
estàs casada, Violante.
Viol. Casada, y con gusto tuyo?
Con. Si. *Viol.* Mis infelicidades *Ap.*
que esperan? pues no seràn
bodas que su gusto haze
con su enemigo. *Con.* De que
tan nuevos estremos hazes?
Viol. Estoy pensando, señor,
que si esto es asegurarte
de las sospechas, que anoche
en ti introduxo aquel lance,
no hazes bien; pues esto es
dezirle, y no remediarle.
Con. Y si fuesse Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposo? *Viol.* El solicita *Ap.*
con este engaño informarse
de la verdad de mi amor,
y le ha de salir en valde.
Vic. Aora es quando la agradece
el que conmigo la case.
Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que a nadie,
por no hazer en ningun tiempo
de las sospechas verdades.
Y assi yo con Don Vicente
no casarè, aunque me mates.
Vic. Cielos, que es esto q̄ escucho?
Cond. Quando pensè q̄ te echasses
a mis pies agradecida,
con estos estremos sales?
Que fuera que don Vicente *Ap.*
a mi anoche me engañasse,
por librarse, y conseguir
con este medio mis pazes?
Mal hize en hablar al Rey,
sin auer hablado antes
con Violante. O cielos! quantas
penas de vna pena nacen!
Mas yo lo errè, ya es forçoso
lleuar el yerro adelante.
Violante, que tus estremos
sean mentiras, ò verdades,
ya estàs casada, yo quise
primero, que a verte entrasse
preuenirte de mi intento,
y dezirte, que miralles

la

© Biblioteca Nacional de España

la obligacion en que oy
te pongo, no pienso hablarte
nada, y porque veas quan poco,
plaço el desengaño trae,
entrad señor don Vicente,
que ya os espera Violante.

Sale muy triste Don Vicente.

Viol. Cielos, es esto verdad?
Con. Ni rehuses, ni dilates,
Violante lo que te mando.
Vio. Ay cosa como rogarme,
lo mismo que yo deseo?
Vic. Ay cosa como mirarme,
yo en tantas dichas dudoso? *Ap.*
Con. Quiẽ vio estremos semejãtes?
aora el triste, ella suspensa,
mi honor de todo me saque,
Violante, dale la mano.
Vio Basta que tu me lo me mãdes.
Con. Eres tu muy obediente.
Llegad de que os turbais? (me
Vic. Nacẽ mis turbaciones de ver-
dueño de dicha tan grãde. (uio,
Con. Pues no os turbeis, q̃ aũq̃ no-
es para turbarnos tarde.
Ya estais casados los dos,
y ya que en aquesta parte,
yo mi obligacion cumpli,
venciendo dificultades,
cumpla cada vno las suyas,
despues no se quexe nadie. *Vase*
Viol. Essa palabra te doy,
pues ya no ay de q̃ quexarme,
que con vna dicha sola,
que oy la fortuna me trae,
en paz sea puesto conmigo,
y aunque de tantos pesares,
me fue deudora, con este
bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no darè essa palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como auer me declarado
dueño tuyo; bien tan grande,
me dà con tanta pension:
ay de mi! como mirarte
forçada para ser mia,
hermosissima Violante,
huuo menester hazer
tantos esfuerços tu padre.
Vio. He visto tan pocas vezes
a la fortuna el semblante,
que desconoci las señas,
y pensè que me engañasse,
por apurar la verdad demi amor.
Vic. Aquesto baste,
no digas mas, que a quien
desea desengañarse
a muchas penas, sola vna
satisfacion es bastante.
Dame mil vezes los braços,
que deseo assegurarme,
de que son mios, y dar
al Sol de mis dichas parte,
sepa el dia mi ventura,
pues ya la noche la sabe.

Salen Leonor, y Chocolate, cada vno por su parte.

Leo. De lo que supe alla fuera.
Cho. De lo que supe en la calle.
Leo. A darte mil parabienes.
Cho. Mil parabienes a darte.
Leo. Vengo.
Cho. Yo tambien, y tengo
de hablar (dueña honrada)
antes que vos.
Leo. Pues de quando acà,
lacayos, parangon hazen con
las dueñas? *Cho.* Yo no entiẽdo
parangonicos lenguajes,
solo sè que los lacayos,
juridicion inviolable,
tenemos sobre las dueñas.

Le-

© Biblioteca Nacional de España

Leon. Como?
Cboc. El argumento es facil:
en la casa de vn señor,
el lacayo menos graue,
sobre el mas graue animal
tiene dominio bastante.
La dueña, no es muger, ni hõbre
sino otro animal aparte:
luego mandarà en las dueñas
quien manda en los animales?
Leon. Es sofistico argumento.
Vic. Dexad los dos disparates,
y de mis dichas los dos
dadme parabienes. *Viol.* Dadme
los parabienes a mi,
pues mas feliz.
Sale don Guillen.
Gui. Perdonadme,
si antes de pedir licencia
entro hasta aqui, que quien trae
buenas nueuas, por cortès
no es justo que las dilate.
El Rey mi señor, haziendo
de si generoso alarde,
oy quiere honrar a los dos;
de las mercedes que os haze
los titulos traigo.
Vic. El cielo
mil siglos su vida guarde:
dos cartas vienen aqui,
y vna para ti es Violante.
Viol. Abrela tu, porque della,
quien es todo, tenga parte.
Lee Vic. Doña Violante de Cardona, atento a los muchos seruicios del Conde vuestro padre, os hago merced de la villa de Castellon, con titulo de Marquesa, para ayuda a vuestro dote.
Viol. A su Magestad mil vezes
beso la mano por tales
honras, y mercedes como
a esta esclaua suya haze.
Vic. Cuidado, penas, que viene *Ap.*
embuelto en flores el aspid:
este es para mi.
Viol. Que esperas?
con igual gusto le abre.
Lee Vic. Don Vicente de Fox, a mi seruicio conuiene, que oy salgais de Zaragoça con la gente que en ella esta alistada, y vais la buelta de Mallorca, donde con titulo de Maesse de Campo siruais aquella campaña, y no os vengais hasta que estè acabada.
Vic. No es menor merced la mia,
dexadme penas, dexadme,
y lo que la voz no dize, *Apar.*
hazed que el cordel lo calle.
Por vna, y otra merced,
don Guillen, irè a besalle
la mano.
Gui. Quedad con Dios. *Vase.*
Vic. El vuestra persona guarde.
Viol. Merced de ausencia recibes
con contento semejante?
Vic. Si, que ausencia, dueño mio,
que mas ilustre me haze,
es para hazerme mas tuyo.
Viol. Y piensas irte? *Vic.* Al instãte.
Viol. Idos los dos allà fuera.
Leon. Que es aquesto Chocolate?
Cbo. Alla lo mormuraremos. *Vãse.*
Vic. Pues que quieres?
Viol. Preguntarte yo. *Vic.* Di.
Viol. Donde he de quedar?
Vic. En tu casa con tu padre.
Viol. Sabes que en ella ay?
Vic. Si sè, obligaciones, y partes
tã ilustres. *Viol.* No te acuerdas?
Vic. No tengo de que acordarme.

© Biblioteca Nacional de España

Vio. No serà bien? Vic. No señora.
Viol. Respondes sin escucharme?
Vic. Si, porque no se han de hazer
las menores nouedades.
Viol. La Reyna me hõra, y cõ ella.
Vic. Tu haz lo que tu mandares,
que de mi no ha de salir
ningun medio.
Viol. Aquesto baste;
solo licencia te pido
para verla aquesta tarde.
Vic. Es muy justo que la dès
de tu nueuo estado parte.
Viol. Si me quedare con ella
mientras tu ausencia durare:
disgustaraste? Vic. Porque
de aquesso he de disgustarme.
Viol. Agradeceràslo? Vic No,
pues por tu gusto lo hazes.
Viol. Anoche tantos temores,
y oy tantas seguridades?
Vic. Si, que anoche amante era,
y oy soy esposo, y amante.
Viol. Pues a Dios, que yo sè bien
lo q̃ he de hazer. Vic. Si lo sabes;
pero mira si dixeres
a la Reyna, que quedarte
quieres con ella en mi ausencia,
echa la culpa a tu padre,
diziendo, que esta de ti
quexoso; porque obligarle
pudiesse, a que tu disgusto
con su enemigo te case:
y no te acuerdes de mi
en esto, assi Dios te guarde,
que en esto solo, mi bien,
te perdono el no acordarte. (te.
Vio. Cuerdo eres, a Dios don Vicẽ-
Vic. Noble eres, a Dios Violante.
Vanse, y Salen la Reyna, y Eluira.
Reyn. Grande nouedad ha sido!
quien Eluira lo ha contado?
Elu. De mis padres vn criado,
que a Mirauallе ha venido.
Reyn. Y que le pudo obligar
oy al Conde don Ramon,
con tanta resolucion,
y tanta priessa casar
su hija con su enemigo?
lo que en tanto tiempo no
acabò el ruego, acabò
el despacho?
Elu. Solo digo
lo que del criado escuchè:
la causa. Reyn. Dila.
Elu. No quisiera
que mormurar pareciera.
Reyn. Prosigue. Elu. Dizẽ, que fue
auer el Conde sabido,
que de secreto le amaua,
se escriuian, y se hablauan;
y sintiendose ofendido,
con acuerdo, y con prudencia,
que es el exemplo mas justo,
hizo de la ofensa gusto,
y del daño conueniencia.
Reyn. Dichosos ellos, Eluira,
si es que se quisieron bien,
y desdichada de quien
aborrecida se mira
de su esposo.
Elu. No ha de auer
cosa que no venga a dar
luego al punto a tu pesar?
Reyn. Como, Eluira, puede ser,
si es punto fixo a que van
todas las lineas derechas?
Elu. Tus temores, y sospechas
estos recelos te dàn:
trata, pues, de diuertir
tus sentimientos.
Reyn. No fueran

sen-

© Biblioteca Nacional de España

sentimientos, si pudieran
diuertirse. *Elu.* Yo oì dezir
vn dia señora, que era
enfermedad el pesar:
Luego deuese curar?

Reyn. Di como. *Elu.* Desta manera,
No quedandote jamas
sola contigo, porque
la soledad siempre fue
la que al triste aflige mas.
Mil damas tienes, señora,
tan discretas, como bellas,
habla, y conuersa con ellas,
pues tu ma lninguna ignora.
Ten musica, haz algun juego,
que te entretengan, y en fin,
baxa señora al jardin,
academia del Dios ciego,
donde entre fuentes, y flores,
diuirtiras tu dolor,
que es enfermedad amor,
que se cura oyendo amores.

Reyn. Porque no parezca, Eluira,
que en mi esta necia passion
es ya desesperacion,
aunque el pensarlo me admira,
me reduzirè: di a quantas
me sirnen, que al jardin voy,
y que baxen a èl. *Vase.*

Sale con manto.

Vio. Feliz soy,
pues he llegado a tus plantas,
puerto, esfera, y centro, en quiẽ
descansa la suerte mia.

Reyn. O amiga, gana tenia
de darte ya vn parabien,
si es verdad lo q̃ he escuchado.

Vio. Verdad mi ventura fue,
pero el parabien oirè,
de vn pesar acompañado,
que oy nacio, y ha muerto oy.

Reyn. Como?

Vio. Como a don Vicente,
el Rey a Mallorca embia,
y en el termino de vn dia
le amo esposo, y lloro ausente.
A darte de todo parte,
como a mi Reyna, y señora,
vengo a Miraballe aora,
y aun tengo, que suplicarte
vna merced.

Reyn. Pues comiença
a dezirla, aũq̃ ya està concedida.

Vio. Si me dà,
ossadia la verguença,
lo dirè: Auiendo sabido
mi padre que me seruia,
don Vicente, y que viuia,
de mi amor fauorecido,
asseguro su cuidado,
desuerte, que oy ha eligido
del Conde para marido,
y del Rey para soldado.
Oy se casa, y oy se ausenta,
mi padre (aunque muestra gusto
de casamiento tan justo,)
no es possible, que no sienta
ver que le ha sido forçoso
el hazer esta eleccion,
y yo quedo en conclusion,
con mi padre, y sin mi esposo.
Y assi, señora, quisiera,
por el temor que me da
viuir con mi padre ya,
que tu Magestad me hiziera,
merced de mandar, que aqui,
que contigo me quedasse
mientras de mi padre passe
el desabrimiento.

Reyn. A mi me està, Violãte, tã biẽ
el que me hagas compañia,
que por conueniencia mia

© Biblioteca Nacional de España

me doy a mi el parabien.
Viol. Beso mil vezes tu mano,
y pues mi padre ha venido,
conmigo hagas, aqui te pido,
por fauor mas soberano
tu se lo mandes. *Reyn.* Pues no?
Dile que entre a este vergel.
Vio. Mira que no entienda èl,
que te lo he pedido yo.
Llega Violante a la puerta, y sale el Conde.
Con. Ya os aurà dicho, señora,
el nueuo estado, que tiene
Violãte. *Reyn.* A mi me cõuiene
agradecerosaora
tan justa eleccion a vos,
tan cuerda y tan acertada,
como en fin interesada
en las dichas de los dos,
si bien de aqueste contento
mucha parte ha desluzido,
ver, que tan presto ha seguido
al placer el sentimiento.
A Violante la dezia,
que conmigo se quedara,
porque esta ausencia passara
mejor en mi compania.
Ella sin vuestra licencia
no se determina, y pues
viuir con vn triste es
de otro triste conueniencia.
Conmigo estara prudente
sois Conde, y assi no os digo
mas de que queda conmigo
hasta venir Don Vicente. *Vanse*
Cond. Dichosa ella, que ha podido
conocer tanto fauor,
y desdichado mi honor,
pues a termino ha venido,
que la Reyna sospechosa
del Rey, y Violante bella,
quiera assegurarse della,
honrandola de zelosa.
Mas no puede ser que sea
esto acaso, y sin cuidado?
que propio es de vn desdichado,
que siempre contra si crea!
Vanse, y salen el Rey, y Don Guillen con capas de de noche.
Rey. En esta parte el cauallo
oculto, Don Guillen, quede,
que pues anochece ya,
mas desconocido a pie
a Violante esperarè al passo.
Guill. Presto saldrà
de la visita, que no
querrà boluerse mas noche.
Rey. Vn hõbre se acerca al coche,
que de la quinta salio.
Guill. Y puesto en èl ha partido
a la Corte sin Violante.
Rey. Que podrà auer sucedido,
para que el coche sin ella
se vaya? *Guill.* De algun criado
presto boluerè informado,
que ha sido. *Vase.*
Rey. A y Violante bella!
quan postrado a mi valor,
quan altiuo a tu desden,
a vn mismo tiempo se ven
batallando con mi amor!
Sale Don Guillen.
Guill. Preguntando a vn escudero,
como el coche se boluia
sin Violante, y sin el dia,
que auia traido primero,
respondio, que se quedaua
a viuir ya desde aora
con la Reyna mi señora,
porque su Alteza gustaua
de que passasse con ella
la ausencia de su marido,

de

© Biblioteca Nacional de España

de que claro he conocido,
que està de Violante bella
la Reyna zelosa: è que
recatada, y temorosa
de si està Violante hermosa;
y de qualquiera que fue
la accion, todos tus desvelos
vencidos, señor, se ven,
si es Violante, con desden,
y si es la Reyna, con zelos.

Rey. Avrà alguna accio que pueda
yo estimar a la fortuna?
avrà, Guillen, cosa alguna
que a mi gusto me suceda?
Quien en el mundo jamas
vio juntas, como yo agora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue a su fin el tormento
de mi amor; llegue su fin,
pues: mas que oygo?

Tocan dentro.

Gui. En el jardin
ha tocado vn instrumento;
quizà su pena cruel
suele diuertir assi.

Rey. Abierta, Guillen, alli
està vna ventana dèl,
por donde el ayre veloz
trae mas distinto el aliento.

Gui. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.

Cantan dentro, y a vna ventana baxa sale Violante.

Music. Arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Vio. Despues q̃ se despidio de mi
mi esposo, y despues
que salio de Zaragoça,
ya despedido del Rey,
me embio desde el camino
con Chocolate vn papel,
diziendome que al terrero
de la quinta vendria a ver,
si en la quinta me quedaua
con la Reyna: pues se vè
con sus Damas diuertida
en la paz deste vergel,
quiero desde esta ventana
el sitio reconocer,
porque sepa que aqui estoy,
si acaso viniesse a èl.

Rey. A la ventana ha salido
vna dama, llegarè
a hablarla, por si por dicha
alguna puedo tener.

Vio. Vn hombre àzia la ventana
se llega, sin duda es èl;
pero no le quiero hablar
antes de reconocer la voz.

Rey. Puesto que no es culpa
ossadia tan cortès,
bien podrà vn triste, señora,
que aquestas horas se vè
a esta reja, preguntaros,
si es amor la causa que
os tiene tan desvelada?
por consolarme, por ver
q̃ ay quien padezca en el mũdo
las mismas desdichas que èl.

Viol. No es la voz de D. Vicẽte. *Ap.*
ni conozco cuya es;
pero donde ay tantas Damas,
es fuerça que aya de auer
Galanes: desengañarle
quiero por quedar sin el:
Cauallero rebozado,
que a estos vmbrales os veis,
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede auer,
no soy yo la que esperais;
y assi idos con Dios.

Rey

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Sabeis a quien puedo esperar
Vi. No, porq̃ yo no puedo ser, (yo?
porque soy tan nueua aqui,
que esta es la primera vez
que he llegado a esta ventana;
y si en ella estar soleis,
no puede ser por mi oy.
Rey. Por las señas que dais,
me dais, señora, a entender,
que sois vos la que yo busco,
que es la primer vez tambien,
que llego aqui la primera,
si aqui dicha he de creer,
que en la casa del pesar,
està por guarda el placer.
Rey. No sois la hermosa Violante?
Vio. Sin duda alguna criado es, *Ap.*
ò amigo de don Vicente,
que a disculparse por el,
embia por no venir,
quizà por mas no poder,
que no supiera, que auia
de estar yo aqui a no tener
estas noticias, o el mismo.
Violante soy, quien sois?
Rey. Quien
es tan feliz, que buscando
vn gusto ha dado con el.
Viol. No es esso lo q̃ os pregunto,
si el nombre no respondeis
dexarè la reja.
Rey. Soy
(pues que lo quereis saber,
dandoos por desentendida,
de la mas constante fee,
que el triunfo mirò de amor.)
El mas: luego os lo dirè,
que viene gente, y es fuerça
retirarme hasta despues
no veã estos que aqui estamos:
demos la buelta, Guillen.

Salen don Vicente, y Chorolate de camino, y el Rey y don Guillen por otra parte.

Viol. El Rey es este, que aora
le conoci, dexarè
la ventana, y aunque venga
mi esposo, no, no le verè,
que menos importarà
el dexar de hablar con el,
que no hallarme en la ventana,
estando en la calle el Rey.
Vic. No la diste el papel. Cho. Si,
y leyò todo el papel.
Vic. Luego ya auisada es fuerça
que en alguna reja estè,
si en la quinta se quedò
con la Reyna.
Choc. No sè quien
se buelue desde el camino,
a ver su propia muger.
Vic. En ninguna reja ay gente.
Choc. Pues parado aqui no estès,
que en hombres parados mas
se repara. Vic. Dizes bien,
y pues aqui no hazer señas,
ni pararse puede ser,
demos la buelta a la quinta.
Choc. Dime, suele suceder
de quintas en los terreros
dar a alguno con algo? Vic. Vẽ,
no preguntes disparates.

Vanse los dos, sale la Reyna a la misma ventana, y Eluira, y bueluen por otra parte, ò puerta el Rey, y don Guillen.

Reyn. Ya que a este jardin baxè,
gozar quiero, Eluira hermosa,
todas las del dias del.
Di a las damas, que a esta reja,
gozando con mas placer
el fresco estoy.

Elu.

© Biblioteca Nacional de España

Elu. A dezirlo voy, señora. *Vase.*
Gall. Ya se fue la gente.
Rey. Alguien que passaua
acaso deuio de ser:
retirate a aquella parte,
que todavia se vè
Violante a la reja, donde
quando me fui la dexè.
Reyn. Vn hombre llega a la reja,
la voz disimularè,
para aueriguar si acaso
alguna dama tal vez
suele hablar, y no avrà sido
estar aqui en vano. *Rey.* Pues
no aueis dexado, señora,
la ventana, pensarè
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedò
la conuersacion, si bien
se quexaron mis finezas
de que la noticia os dè
la voz, pudiendo Violante
della saberlo mas bien:
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.
Rey. Valgame el cielo! q̃ escucho?
A mi fortuna cruel *Ap.*
solo, cielos, le faltauan
el sentir, y el padecer:
ya esta cabal el dolor:
Rey. Quien si yo no fuera quien
tuuiera por centro tuyo,
donde quiera que os halleis?
Reyn. De confusa, y de turbada *Ap.*
no le acierto a responder.
Pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, harè
esfuerços disimulando,
para llegar a saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon se vè
vuestra Magestad quexoso
de mi, señor, puesto que
corresponder a quien soy,
no ha sido oluidar quien es.
Rey. Si ha sido, pues en el dia
de oy os llego a perder
dos vezes, casada oy,
y retirada despues.
Reyn. No me juzgueis tan ingrata,
tan esquiua, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquiua
el ser noble vna muger.
Basta dezir, que si fuera
gusto declararme, sè
que estas hablando, señor,
con quien os quiere muy bien;
pero su Estrella ha impedido
el logro de tanta fe.
Rey. No ay Estrella do de ay gusto.
Reyn. Si ay, que si la Estrella es
adbitro de la fortuna,
y desde el azul dosel,
repitiendo los reflejos
con soberano poder,
a mi me hizo esclaua vuestra,
y a vos os hizo mi Rey.
Mi Estrella es la que me aparta
de vos, que no puede auer
proporcion en la distancia,
que ay de vna flor a vn clauel.
Rey. Sobre essos influjos tiene
el alueario poder.
Reyn Para que los vença si,
no para dexarse vencer.
Rey Si hermosa os amè, Violante,
discreta os adorarè,
que essa hermosura del alma
me rinde segunda vez.
Gall. Entre estos desnudos troncos
dos bultos se dexan ver,

© Biblioteca Nacional de España

Yo me quiero retirar
adonde a la mira estè,
para atender sus acciones,
sin darle cuidado al Rey. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Chocolate.

Vic. Vn hombre a la reja està.
Cho. Penante deùe de ser
de vna de tantas Mondongas,
que hazen rastro a este vergel.
Vic. Retirate tu de aqui,
que solo podre mas bien
ocultarme, y ver si sale
Violante.
Cho. Alli me estarè rogando
a amor, que salgamos
desta auentura con bien. *Vase.*
Vic. Para apurar sin testigos
mis sospechas, le embiè:
que fuera (valgame el cielo!)
que este hombre fuera el Rey?
Reyn. No mi ingenio encarezcais
tanto? *Rey.* Porque no, si en el
està de mas el hablar,
y demas el parecer?

Llegase a la reja.

Elu. Todas las Damas, señora,
buscandote vienen. (ça,
Rey. Pues quitarme de aqui es fuer
no se llegue esto a entender,
que pretendo proseguir
el engaño hasta saber
todos mis zelos, que en fin
soy, aunque Reyna, muger. (do
Sale Cho. Señor, la Reyna he senti-
hablar por aquessa red,
y es fuerça que te retires.
Rey. Quando no ha sido cruel
para mi esta fiera? *Reyn.* Aora.
Rey. Dadme licēcia. *Reyn.* De que?
Rey. De hablaros aqui.
Reyn. Si doy:
de noche venir podreis.
Rey. O si nunca huuiera dia!
Elu. Que es aquesto?
Reyn. Que ha de ser?
apurar vna desdicha:
ven que yo te lo dirè? *Vanse*

Llega Don Vicente al Rey.

Vic. Iuzgo que el hombre se va,
hablaron, nada escuchè?
Rey. Dichoso yo, que ya he visto
vn agrado, Don Guillen,
en esta ingrata: mañana
me manda la venga a ver.
Vic. Valgame el cielo?
Rey. En la voz
desconozco a quien hablè:
quien eres hombre? a quien dixe
mi secreto?
Vic. No se quien:
mas soy quien sabrà guardalle.
Rey. Viue Dios que he de saber
quien eres. *Vic.* Es impossible
el dexarme conocer:
basta que sepa quien eres,
sin que tu sepas tambien
quien soy yo.
Rey. Pues de que modo,
dime, te has de defender?
Vic. Desta suerte, pues no ay otras
armas, señor, contra vn Rey.
Rey. Seguirete, aunque bolando
vas. *Sale Guillen.*
Guill. Que es esto? *Rey.* Guillen?
a aquel hombre he de alcançar.
Guill. Pues vamos los dos tras èl.
Rey. Si el mas azerado estoque
es de cera contra vn Rey,
y la mayor valentia,
boluerle la espalda es,
retirarme quiero aora,
coraçon no ay que temer,

© Biblioteca Nacional de España

quitareme de delante,
porque el que alcança mi fee,
diga que consigo labios
de valiente, y de cortès.

TERCERA IORNADA.

Salen el Rey, y Don Guillen con capas de de noche.

Rey. Pues la noche obscura, y fria
es a mi dulce querella
mas que el dia hermosa, y bella,
mas que nunca venga el dia.
Dexate de la querella
del mas tremulo farol,
vença su rubio arrebol,
sin que de la luz se valga,
y como la Luna salga,
mas que nunca salga el Sol.
A despecho, y a pesar
del oficio que se han dado,
duerma vna vez sin cuidado,
quien tiene a que madrugar,
que menos no le han de echar
desde el lirio al girasol,
las flores que otro arrebol
es a ilustrallos bastante,
y como salga Violante,
mas que nunca salga el Sol.

Guil. Con mudo silencio atento
estoy oyendo, señor,
por no estoruar a tu amor
las muestras de tu contento.

Rey. Ves quanto encarecimiento
oy a repetir me obligo,
pues del sugeto que sigo,
el merito menos graue
en lo que digo no cabe,
ni aun cabe en lo que no digo.
Porque quanta perfeccion
puso el cielo en su hermosura,
es pequeña cifra obscura
de su mucha discrecion.
Todo causa admiracion,
los ojos alli rendidos
al verla yo, y repetidos
al oirla mis enojos,
se estàn muriendo mis ojos
de embidia de mis oìdos.
Yo culpè toda mi vida
a quien fea enamorò,
mas ya le disculpo yo,
si la fea es entendida.
Y aunque aya causa que impida
mis dichas, siempre dirè
que feliz mil vezes fue
la primer noche que aqui
vine, Guillen, y la oì,
agradecida a mi fee,
pues desde ella continuado,
siempre gozè este fauor.

Guill. Bien presumi yo, señor,
que esta noche huuiera dado
antes que placer enfado
por el hombre que seguimos.

Rey. Nunca quien era supimos,
mas puesto que no boluiò
otra noche (aunque tu, y yo
tanta diligencia hizimos
de examinar con cuidado
el puesto, por si boluia)
no he dudado que seria
algun hombre, que parado
estaua acaso, y turbado
huyo al conocerme a mi:
mas no abren la reja? *Guill.* Si.

Rey. Bien te puedes retirar
donde sueles esperar.

Guill. No me quitarè de alli. *Vase.*

Sale la Reyna a la reja.

Reyn. Estarà de mi tardança
vuestra Magestad, señor,

que-

© Biblioteca Nacional de España

quexoso? *Rey.* En mi fuera error
estando con esperança,
que si esperando se alcança
el bien de veros aqui,
dichoso aquel tiempo fui
que esperè, pues que troquè
la pena con que esperè
de la gloria con que os vi.
Reyn. Si tan bien entretenido
aqui, señor, os juzgara,
con la esperança tardara
mas en auer respondido:
porque si el despique ha sido
de la pena que passais,
ver la gloria que buscais,
no siendo la gloria yo,
mal hize en venir, pues no
os traygo lo que esperais.
Rey. Esso conocer no quiero,
pues sabe Amor, ciego Dios,
que viene, Violante, en vos
toda la gloria que espero.
Reyn. No sera estilo grosero,
que credito no aya dado,
aunq̃ esse nobre ne escuchado.
Rey. Desconfianças dexemos,
que por aora tenemos,
que hablar en mayor cuidado.
Reyn. En cuidado, y mayor? *Rey.* Si,
aunque distinto en los dos,
que es de placer para vos,
y de pesar para mi.
Reyn. Como puede ser ansi?
Rey. Como es, que ya de boluer
trata Don Vicente a os ver:
y que con vos ha de hablar.
Yo (pues tengo por pesar
daros nueuas de placer)
por vna carta he sabido
suya, que apenas llegò
quando el Moro executò
las treguas con el partido
(harto mi amor lo ha sentido.)
Desuerte que concluida
la campaña, y despedida
del exercito la gente,
estarà aqui breuemente.
Bien podeis de agradecida
a nueua tan lisongera,
dar en mi desconfiança,
de albricias vna esperança,
pues si no me persuadiera
a que viniendo èl, me espera
la dicha de poder veros
en vuestra casa, y de veros
mas de cerca, este fauor
me huuiera muerto el dolor.
Reyn. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado Vna,
en quanto a lo que dezis
de mi gusto, pues pedis
albricias a mi fortuna.
A esta digo, que importuna
para mi essa nueua ha sido,
tanto, que no os he deuido
las albricias, pues jamas
he sentido cosa mas,
que su venida he sentido.
La otra, en quanto a consolaros
de que venga, que en pensar
que en mi casa mas lugar
tendrè de veros, y hablaros:
tambien me da el escucharos
que sentir; porque no es
estilo noble, y cortès
digno de vos, que los cielos
traygan antes los consuelos
librados para despues.
Y assi de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun desto q̃ aqui os he hablado,
no he de acordarme en mi vida:

© Biblioteca Nacional de España

si me hablais, desentendida
me hallareis siempre, porque
jamas os confessarè,
que os hablè, señor, ni os vi,
quien de dos pudiera assi
desesperar vna fee.

Rey. Si yo a precio de lograr
mi esperança, dispusiera
de ageno dueño, o quisiera
otro, deuierais cuipar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunq̃ importuno:
pero ya si sois de vno,
no podrà el ciego Dios,
que seamos dichosos dos?

Reyn. Fuera no serlo ninguno,
porque el querer, y Reynar
no ha de partirse.

Rey. Si en mi. *Cuchilladas dentro.*

Guill. No aueis de passar de aqui.

Cho. Avra mas de no passar.

Guill. Mas que tengo de apurar
quien sois? *Cho.* Caso fuerte!

Rey Ruido oygo.

Reyn. Tirana suerte!

Rey. Retiraos, que a saber voy. *Vas.*

Reyn. Mi Rey, señor: muerta soy!

Guil. Aunque me rinda a la muerte
tengo de saber quien eres.

Salen Don Guillen y el Rey.

Rey. Yo te ayudarè.

Guill. Di el nombre.

Rey Don Guillen? yo soy, detente.

Guill. Embarazado contigo,
ya el otro desparecio.

Rey. Que ha sido esto? *Gu.* Retirado
señor, estaua en las redes,
que guarnicion de esmeralda,
copados alamos texen,
quando entre las pardas calles
de sus laberintos verdes,
vi dos hombres, que siguiendo
la margen de las paredes,
como vi que se acercauan
donde hablauas, recelème,
y pretendiendo estoruarles
a vn tiempo, y reconocerles:
No aueis de passar de aqui,
les dixe, quando valiente
el vno, y cobarde el otro,
vno huyò, y otro acomete.
Yo partiendo en dos mitades
de acciones tan diferentes,
no pude seguir a aquel,
todo ocupado con este.
Al ruido veniste tu,
y èl en viniendo mas gente,
se retiro sin boluer
la espalda: bien como suele
el leon, que despues quando
aun a los mismos que teme,
huyen con valor, que huyendo
ay quien el animo muestre.

Rey. Sin duda que es aquel mismo
que yo hallè, el cuidado bueluè
a ser dos vezes mayor,
ya repetido dos vezes,
diera por saber quien es
este hombre.

Dentro como cayendo en el tablado.

Cho. Iesus mil vezes!

Guill. Vno desde aquel ribaço
cayò. *Rey.* Sin duda que es este.

Guill. Muchos pensando que huyè
el riesgo, al riesgo se bueluen.

Cho. Que digan que es saludable
el huir: *Guil.* Hombre, detente.

Cho. Mas dificultoso fuera
el dezirme que anduuiesse,
quando al tener ocho piernas,
me huuiera quebrado nueue.

Cho. Siempre que a escoger me dã,

© Biblioteca Nacional de España

lo mejor escojo siempre.
Rey. Pues muere, si es lo mejor
el ostentar ser valiente.
Cboc. El ostentarme gallina
es muy mejor.
Rey. Pues quien eres?
Cboc. Vn Chocolate que aora
todo es cacao quanto tiene.
Rey. Que hazias aqui?
Cbo. Con vn hombre,
de quien soy leal siruiente,
vine, que nunca viniera.
Rey. Y èl quien es?
Cbo. El comunmente
Don Vicente para todos,
para mi es Perovicente.
Rey. Don Vicente de Fox? Cbo. Si.
Rey. Pues esta aqui?
Cbo. De las veinte
necedades Españolas,
es esta la necedad siete:
sino estuuiesse aqui, como
querias que aqui estuuiesse?
Rey. No estaua en Mallorca?
Cbo. Estaua,
pero como ya se buelue,
despues de la tregua hecha
a Zaragoza la gente,
se adelanto dos jornadas
por solo ver si pudiesse
ver a su muger primero
q̃ al Rey, que es tan imprudente,
que a ver su propia muger
corriendo postas le viene.
Quiso llegar a estas rejas,
y vn gigante, descendiente
de Galafi, el que guardaua
a vn tiẽpo a Mantible el puente,
Al passo se puso, y yo
que de los estilos siempre
Marciales me apiado mas
del satirico, que el fuerte, (do
me entrè a aqueste bosque huyẽ
(si he de hablar Christianamẽte)
donde tahur de mi mismo,
parè perdiendo la suerte,
que corria en mi fauor,
y me he quebrado los dientes,
las narizes, y las piernas.
Y porque nada me quede
sano, dizen, que han querido
que la cabeça me quiebre,
contandoles mi tragedia,
si otra cosa no me quieren,
yo si, y es que entre los dos
vn rato a cuestas me lleuen
a vn algebrista de viejo,
que este cuerpo me remiende.
Rey. Esto està peor que estaua:
Don Guillen, pues Don Vicente
fue el que yo aqui la primera
noche hablè. Gu. Claro se infiere
que se detendria al partirse
quien se adelanta al boluerse.
Rey. Dar quenta a Violãte importa
de todo, para que piense,
auisada del sucesso,
lo que ha de hazer.
Guill. Vn villete le escriuirè.
Rey. A tanto empeño
es muy tibio medio este,
yo he de hablarla.
Guill. Como piensas disponerlo?
Rey. Desta suerte.
Cbo. Quanto và, q̃ estàn pensando
el modo de darme muerte.
Rey. Irè a la quinta, diziendo,
que sali a caça por este
monte, y que el Sol me obligò
con su saña a recogerme.
El quarto està de Violante
de la Reyna al quarto enfrente,

© Biblioteca Nacional de España

en el me entrarè primero,
como que acaso sucede
el yerro de entrarme en èl,
que no serà inconueniente,
pues la Reyna deste amor
tan poca noticia tiene,
y aun mas ha de passar el lance,
que he de atreuerme,
porque vna vez dentro tengo
de procurar esconderme
en el aposento de vno
de sus jardineros, que este
medio no serà dificil,
con despedirme y boluerme,
teniendole tu auisado:
y como yo allà me quede,
haziendo tu aquesta noche
las señas, como otras vezes,
al salir Violante a hablarme
con el seguro que suele,
de que en la calle estoy, tengo
de lograr mi amor.

Guill. Aduierte,
q̃ a mucho te atreues. *Rey.* No es
amante el que no se atreue.
vamos allà, pues.

Guill. No miras,
que si el Sol ha de ofenderte,
la disculpa, aun es de noche.

Rey. Dizes bien, fuerça es q̃ espere
a estar bien entrado el dia.

Cbo. Que hablan estos entrediẽtes?

Rey. Hombre, el dexarte con vida
a mi piedad agradece.

Cbo. Serè de tan gran señor
escarpin eternamente.

Rey. Ay bellissima Violante,
que de pesares me deues! *Vanse.*

Cbo. Yo hombres corteses he visto,
pero no hombres mas corteses:
que bien dara de señores!
en sabiendo lo que quieren,
no hablaràn vna palabra
descompuesta, aunq̃ les tuesten.

Sale Don Vicente.

Vic. He estado mi honor buscãdo,
y aqui Chocolate buelue,
porque no encuentren con èl,
y quien soy a nadie cuente.

Cbo. Preguntadores, señores,
si es que arrepentidos vienen
de auerme dexado viuo,
que no lo estoy consideren
tanto como vstedes piensan.

Vic. Chocolate?

Cbo. Si, quien eres?

Vic. Yo soy. *Cbo.* Quien?

Vic. Don Vicente.

Cbo. Don Vicente? no lo creo.

Vic. Donde vas?

Cbo. Para verte, por vna luz.

Vic. Dime agora,
que te ha sucedido? *Cbo.* Atiẽde:
quando sacasse la espada
senti a las espaldas gente.
y porque no nos matassen
sin defensa. *Vic.* Que?

Cbo. Dexete, y a detener a los otros
me fui animoso, y valiente.
La fortuna (que la fiesta
guarda de los inocentes)
me dio tal valor, que todos
a cuchilladas se bueluen:

Vic. Pues como dixiste aqui
aora llegando a verme:
preguntadores señores?
de que infiero claramente,
que te preguntaron algo.

Cbo. Pues si no dexas que llegue
al fin con el caso. *Vic.* Di.

Cbo. Quedando solo, arrimeme
a descansar, y de vna

puer-

© Biblioteca Nacional de España

puerta saliò entonces gente.
Vio. Pues avia puerta en el bosque?
Cbo. Supongo yo, que la huuiesse,
y llamo puerta a vn portillo,
que hazian los ramos. Halleme,
en fin, de dos abraçado,
y en el pecho vn pistolete.
Quien eres? me pregunto
vno dellos: yo prudente
dixe: No lo he de dezir,
aunq̃ me deis dos mil muertes.
Que hazeis aqui? dixo otro:
Espulgarme a escuras: Mientes.
Espulgome a escuras yo,
como otros pintan al temple.
Quien es esse que acompanas?
yo no acompaño: y en este
punto disparo cruel
el de la pistola. *Vio.* Ten,
como no se oyò del fuego
respuesta? *Cbo.* Como firuiente
no era, no era respondon
el fuego, y el caso es esse,
que no dio lumbre, y passando
al azero su inclemente
furor, vna puñalada,
que no passò del piquete,
me tiro otro. Muerto soy
dixe, y lacayo de requiem
me tendi en el suelo: y ellos,
que ya por muerto me tienen,
se van presto: del hallarme
tu, presumo que bueluen,
y digo, preguntadores,
por los dimes, y diretes.
Vio. En fin, de ti no supieron
que fuesse yo, ni quien fuesse?
Cbo. Esso avian de saber
de mi boca: *Vio.* Que leal eres!
Cbo. Aun si lo supieras bien,
no dudo que lo dixeses.
Vio. Por lo menos, si lo huuieras
dicho, lo erraras dos vezes
en no auisarme, porque
hecho el daño, lo remedie.
Cbo. Digo, que si hallares nunca
que yo tu nombre dixesse,
me mates. Mucho sintiera *Ap.*
que la palabra me acete.
Vio. Valgame Dios! q̃ he de hazer
cercado de tan crueles
imaginaciones locas,
como a mi discurso ofenden?
La noche que bolui aqui,
por si aqui saber pudiesse
si con la Reyna quedaua
Violante (cielos valedme!)
hallè en la ventana al Rey,
y presumiendo que fuesse
yo Don Guillen, me contò
gozoso, vfano, y alegre,
que estaua fauorecido
de vna ingrata beldad: llegue
mi muerte antes que otra vez
sin oluidarlo lo acuerde.
Desconocieme antes que
la nombrasse y yo prudente
di a la fuga confiança,
los riesgos del conocerme.
Abreuiote la jornada a que fui,
y quando pretenden
mis ansias detenganarme,
mis penas satisfacerme,
boluiendo por mas fineza,
que por (ay! lengua detente,
no digas zelos, que vn hombre
no es justo que lo confiesse)
Por fineza solo digo
a ver aquella que oy tiene,
arbitro de mi fortuna,
todos mis males, y bienes.
En el mismo punto hallo

© Biblioteca Nacional de España

a Don Guillen, porque aumẽte
fuerças a fuerças la duda,
visto el incendio dos vezes.
Mas que digo? indicio? miento:
que aun el indicio mas leue
no ha llegado a mi noticia:
miente mi discurso, miente
mi imaginacion, supuesto
que tantos descargos tiene
en la razon apurados,
y en la verdad euidentes:
a buscarlos voy, Violante,
plegue a Dios que los encuentre.
Dexo aparte los abonos
de quien soy, y ser quien eres:
haz honor que aquesta loca
imaginacion me dexe.
Chocolate, a mi me importa
(supuesto que ya amanece,
y a ver a Violante vine)
que aora en la quinta entres,
y la digas a Violante,
que pues que su quarto tiene
vna puerta a los jardines,
la abra, y yo secretamente
entrarè a vella primero,
que a noticia del Rey llegue,
que me he adelantado. *Choc.* Sè
cuydadoso, y diligente.

Vio. Escucha, pues tan bien sabes
callar, quando a verla entres,
no digas lo que ha passado.

Cho. Callarèlo, aunq̃ rebiente. *Vas.*

Vi. A disimular desdichas
vamos, hazed que no llegue,
cielos, Violante a saber,
que en mi cupo la mas leue
desconfiança, porque
propias, y atentas mugeres
es dezirlas que se atreuan,
el dezirlas que las temen. *Vase.*

Salen la Reyna, y Elvira.

Reyn. No he podido sossegar,
bacilando, y discurriendo,
en que ha podido parar
de aquella pendencia el riesgo.

Elu. Ya se dixera, si huuiera (do!
nouedad. *Reyn.* Yo estoy murien

Elu. Siempre estuue mal, señora,
yo con este fingimiento:
muchas vezes lo escuchè,
y aunque nunca quise verlo,
tus temores no entendi.

Reyn. Pues tãto me apuras, quiero
que sepas quantas razones
oy en mi discuipa tengo.
Yo adoro al Rey de la suerte
que èl me aborrece, q̃ opuestos
nuestros dos hados, tomaron
en la particion, hizieron
del patrimonio de Estrellas,
los dos contrarios estremos,
todo el amor: y vno, y otro,
todo el aborrecimiento.
Esto assentado, y tambien
assentado, que tenemos
nuestras personas los Reyes
(al primer discurso bueluo)
acaso lleguè a vna reja
del jardin, ya sabes esto,
q̃ me hablò el Rey por Violãte,
que yo curiosa, queriendo
boluer en el desengaño,
fingi la voz, aunque es cierto
que no auia para que, ni huue
menester fingirla, puesto
que della tenia tan muertas
las noticias sus despegos.
Luego si yo con fingir
que soy la que adora, tengo
su imaginacion burlada,
parado su pensamiento,

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi respeto assegurado,
pacificos mis rezelos,
no ha sido culpable, Eluira,
de todo mi fingimiento,
tan poca victoria ha sido
traerle aqueste rendimiento,
pues que no se desengañe,
conocerà por lo menos,
que vista sin ceño, partes
para ser querida tengo.
Y aun no se, Eluira, no se
si diga (supleme esto
mi modestia) que he pensado
desengañarle, creyendo
que por aqueste camino
me ha de hazer merced el cielo
de cumplirme vna palabra,
q̃ aunq̃ me la ha dado en sueños
para que el cielo la cumpla,
basta ser suya en efeto.

Elu. Aunque no hallen oy, señora,
conueniencia sus deseos,
en el desengaño ya
fuerça ha de ser, pues ya creo
que ha de venir Don Vicente,
segun tu dizes, muy p esto,
y en faltando desta quinta
Violante, serà muy cierto
que allà la busque, y que allà
se desengañe. *Reyn.* Primero
pensarè yo el mejor modo (do,
de declararme. *Elu.* Habla que-
que se le al jardin Violante.

Reyn. Pues vente cõmigo, haziẽdo
que no la ves, que aunque ella
no es culpa de mi tormento,
es de mi tormento causa,
y como tal verla siento. *Vanse.*

Salen Violante, y Leonor.

Viol. Abriste la puerta? *Leon.* Si.

Viol. Pues el jardin recorriendo
anda, no le vean entrar.
Gracias al amor, que llego
a ver tan felice dia:
dos dichas a vn tiempo tengo;
vna el venir Don Vicente,
y otra el venir de secreto,
haziendo fineza el verme,
loca me tiene el contento,
y mas quando sus pesares
tan pacificos, y quietos
ha de hallar, pues en su ausencia
aun sola vna accion no ha hecho
el Rey de amor, que no se dè
vn cuidado al rezelo.

Sale Don Vicente, y Chocolate.

Cho. A la puerta de tu quarto
te espera. *Vic.* Cobarde llego,
porque no se si sabrè
disimular mi tormento.

Viol. Apenas, Chocolate,
hablo aqui con Leonor,
que es quien me assiste aora,
quando sin que dilate
vn instante el verte,
a recibirte salgo desta suerte:
Mi bien, señor, esposo,
seas tan bien venido,
como esperado has sido
deste pecho amoroso,
q̃ con amorosos lazos, *Abraçã'e*
feliz te espera en sus dichosos bra-
Vic. Tu seas, dueño mio, (ços.
mil veces bien hallada,
como has sido deseada
deste preso aluedrio,
que con alas ha bolado (sado.
de amor por llegar presto, y abra
Apenas acabadas las treguas de
pisè la amada tierra, (la guerra
quando a largas jornadas,
fino amante sugeto,

à verè

© Biblioteca Nacional de España

a verte me he adelãtado de secre
Viol. Aunque estè a la fineza (to.
con que a verme has venido,
mi pecho agradecido,
no se con que tibieza
me hablas, me oyes, y me miras,
y àzia dentro cõ temor suspiras,
que dàs al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que aya quexa
del agradecimiento:
Con que cuidado vienes,
mi bien, q̃ traes? mi biẽ, q̃ tienes?
Vic. Pudieran ser fingidos *Ap.*
tan bien dichos enojos?
nada aueis visto ojos,
mucho escuchais oidos;
no queda en mi cõfuso deuaneo
lo q̃ he imaginado, mas de lo q̃
Del camino cantado, (veo.
y no bueno he venido;
esta la causa ha sido,
no ha sido desagrado,
señora, el suspenderme. (me;
Viol. Y es lo peor q̃ pudo respoder
porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo las costumbres
dexara las venciera:
esto yo te lo fio, (mio.
mas la salud no puedo, dueño
Pluguiera a Dios, a Dios pluguie-
que a costa de la mia, (ra,
hasta el alma este dia
en albricias te diera;
y diganlo mis ojos, (jos.
q̃ lagrimas te ofrecẽ por despo-
V. Aora es tiempo, aora *Ap.*
ilusion mal nacida
de darte por vencida;
Violante es la que llora,
no diràs mas verdad, que estoy
dudando,
imaginando tu, y ella llorando.
Calla, Violante mia,
quando muerto viniera,
solo el verte me diera (gria,
mas vida, mas placer, mas ale-
que desearme puedes, (des:
todo en solo esse llanto lo cõce-
dame otra vez los braços.
Viol. Pues que mi llanto pudo
estrechar este nudo,
los amorosos laços,
y a ser agradecida
la continua tarea de la vida,
ni cessara vn instante
de llorar mi fortuna.
Vic. No avrà risa ninguna,
bellissima Violante,
si el Sol continuo llora.
Sale Leonor.
Leon. Señor. *Vic.* Di.
Leon. Muerta vengo.
Viol. Que ay Leonor? *Leo.* El Rey.
Vice. Que mal empieças.
Viol. Prosigue.
Leon. Aquesta mañana,
assi lo oì. *Vic.* No te turbes.
Leon. Salio. *Vic.* Que dudas?
Leon. A caça.
Vic. Pues, y que sucedio?
Viol. Que ha sucedido?
Leon. Huyendo del Sol la saña
contra el rigor de sus rayos,
de aquesta quinta se ampara,
y en ella ha entrado.
Vic. Pues bien,
que nouedad es estraña,
que el Rey entre en esta quinta,
siendo esta quinta su casa?
Si es temor de que me vea

en

© Biblioteca Nacional de España

en tu quarto, mas guardada
mi persona estarà en este.
Leon. Si el en su quarto se entrara,
aunque fuera nouedad,
lo fuera sin circunstancia;
pero antes que azià el quarto
de la Reyna.
Vic. Dilo. *Viol.* Acaba.
Leo. Viene a este quarto.
Vic. Que dizes?
Viol. Pues de que, señor, te espãtas,
si viene huyendo del Sol,
que mucho (alentemos alma!)
que por no ver a la Reyna,
aqui te entre?
Vic. Pues no estrañas
tan gran visita, no dudo,
que esto muchas vezes passa.
Viol. No solo passò otra vez,
mas no le he visto la cara,
desde que tu te ausentaste,
ni le he hablado vna palabra,
y assi no presumas. *Vic.* Tente,
porque no presumo nada,
que si algun estremo he hecho,
nacio el color de mi cara,
es señora de temer,
que me halle aqui (pena rara!)
antes de auerle besado
la mano, y de mi jornada,
dadole quenta, trayendo
la gente que se me encarga.
Viol. Pues retirate de aqui,
que es su condicion estraña,
no te diga algun desayre.
Vic. Fuerça sera que lo haga,
no tanto por esso, como
porque otro indicio no aya
contra mi, de que yo fui
el de las noches passadas.
Leon. Ea presto que ya llega.
Vic. Chocolate, aqui te aparta,
porque podrà si te ve
discurrir con justa causa
ser el criado de anoche.
Choc. Si yo no hablè vna palabra,
y era a escuras.
Vic. Ven conmigo,
cielos la suerte està echada: *Ap.*
tened lastima de mi,
que va en perderla ganarla,
mas poco dirè, aunque diga,
fama, honor, ser, vida, y fama.
Escondese detras del paño.
Viol. No me pesa, aunq̃ es tã grãde
el empeño, que me aguarda,
que està don Vicente adonde
pueda las verdades claras,
oir de mi amor, pues verà
en lo que aqui el Rey me habla,
que desesperado, o cuerdo
no me ha hablado vna palabra.
Sale el Rey.
Rey. Tendreis a gran nouedad,
bella Violante, que haga
estos estremos amor?
Viol. Si gran señor: y admirada
estoy de que entreis aqui,
cosa a vos tan poco vsada,
y en mi tan poco aduertida,
y qualquier accion se estraña,
la primera vez, que os veo.
Rey. Dezis bien.
Vic. Albricias alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios que tan bien salga.
Rey. Pero las leyes se rompen,
quando es precisa la causa
y lo que oy me arroja entrar,
a que sin mirar en nada,
es tal, que no me es possible,
bella Violante escusalla,

que

© Biblioteca Nacional de España

que donde tu vida importa,
que estremo avrà que no haga?
Vio. Mi vida, señor? *Rey*. Tu vida,
y antes que digas palabra,
dime, has visto a don Vicente?
Vio. El con colera, y cō rabia *Ap.*
le busca, por esso dize
que me va la vida.
Rey. Habia, hasle visto?
Viol. No señor.
Rey. Con esso està confirmada,
mi sospecha, y tu peligro,
oye, y sabras lo que passa:
anoche quando a la reja,
hablando contigo estaua.
Viol. Conmigo anoche a la reja?
ya mis desdichas me aguardan!
Rey. No te hagas desentendida,
que aunque jurasse enojada
negar siempre los fauores,
que te deuieron mis ansias,
no es tiempo de que los cūplas.
Vio. Yo como, quādo, turbada *Ap.*
estoy! hable, jurè? quando.
Rey. Ya los disimulos bastan,
mas diga yo a lo que vengo,
y tu sabiendo la causa,
veras si te esta mejor,
negarla, que confessarla.
Vio. Ay mas penas?
Viol. Ay mas desdichas?
Rey Anoche pues, quādo hablaua
por esta reja contigo
el ruido de cuchilladas.
Vio. Ay hombre mas infeliz!
Viol. Ay muger mas desdichada!
Rey. Yo a saber lo que era fui,
vi a don Guillen, que intentaua,
conocer a vn hombre, como
la primera vez, que humana
me escuchasse. *Vio*. Yo señor,
jamas te escuchè.
Vio. Ha ingrata!
Rey. El hombre se nos perdio
entre las sombras, y ramas;
pero hallamos vn criado.
Cho. Aora entro yo en la dança.
Rey. Que dixo, que don Vicente,
aqui de secreto estaua.
Vio. Tu me has vendido.
Cho. No he hecho,
que por ti no dieron blanca.
Rey. Que auia venido a verte
dixo, y pues de verte falta,
sus rezelos le han traido,
yo temiendo tu desgracia
te vengo a ofrecer.

Sale D. Guillen turbado.

Gui. Señor haziēdo lo q̄ me mādas
con el jardinero he visto,
desde aquesta verde estancia,
que la Reyna mi señora,
de que aqui estas informada
ha salido de su quarto,
y a verte a este quarto passa.
Rey. q̄ aū para hablar de desdichas
no dè tiempo esta tirana! *Ap.*
Vio. Que aun para satisfacer, *Ap.*
no den lugar mis desgracias!
Vio. q̄ aū para matar, no apurē *Ap.*
todo el veneno mis ansias!
Cho. q̄ aun para mētir no tēga, *Ap.*
ni ya ventura, ni gracia! (che,
Sale la Rey. Ya del riesgo de la no
viendo al Rey, assegurada
avrè de fingir de dia,
pues la noche no me basta.
Vuestra Magestad, señor,
vna vez que acaso passa
los vmbrales desta quinta
tanto en dexarse ver tarda?
Rey. Por esse monte sali

a ca-

© Biblioteca Nacional de España

à caça aquesta mañana,
hizome el Sol retirar,
y imaginando que estaua
en este quarto su Alteza,
entrè en el por ignorancia.

Rey. No me espato que ignoreis
las viuiendas dessa casa,
que las visitais muy poco,
y ya señor que os engaña,
la imaginacion, pues ciega
a vnas busca, y a otras halla.
Por si acaso os sucediere
otra vez, sabed la casa,
este quarto es de Violante,
que estos dias me acompaña,
venid, y sabreis el mio.

Rey. Fuerça es q con ella vaya *Ap.*
por no confessarlo todo,
aunque declinando vaya,
ya el Sol, y he de boluerme
luego a hazer lo que me manda
vuestra Alteza.

Reyn. Quien creyera, *Ap.*
que vna imaginacion haga,
que se aborrezca de dia,
lo que de noche se ama?

Rey. Don Guillen, dile a Violante,
que si ha fingido por causa
del enojo, o de guardarse
de vna de aquellas criadas,
que no dexe aquesta noche
de hablarme donde me habla.

Reyn. No vens señor:

Rey. Ya voy. (blarla. *Ap.*

Reyn. Ni aun don Guillen ha de ha-

Rey. Quiè pudiera hazer Violante,
que la Reyna (pena estraña!) *Ap.*
tuuiera tu discrecion,
ya que la beldad le falta!

Vio. Quien en el mundo se ha visto,
en igual riesgo empeñada! *Ap.*

Vio. Ya que de imaginacion
mi pena a euidencias passa,
saldrè y darele la muerte,
ya q̃ ha buelto el Rey la espalda.

Vanse entrando, y desde la puerta la Reyna buelue a llamar a Violante, estando D. Vicente la daga empuñada.

Reyn. Violante.

Vio. Señora. *Reyn.* Ven
conmigo.

Vio. Pues que me mandas?

Reyn. Tẽgo q̃ hablarte, no quedes
sola hasta que el Rey se vaya.

Vio. Siempre yo he de obedecerte

Leo. Y nunca de mejor gana.

Vio. Suspendiose mi desdicha.

Vic. Declarose mi vengança.

Cho. Que diera aora yo por
que la Reyna me llamara
a mi tambien? *Vic.* Tu villano,
has sido de todo causa.

Cho. Pues soy yo el Rey, o Violãte,
ò la Reyna, o la ventana,
ò la noche del jardin?

Vic. Matarete a puñaladas.

Cho. No me puedo detener
a recibirlas, que llama
la Reyna. *Vase.*

Vic. Salir no puedo
tras el, tu Leonor aguarda.

Leo. No ves que siempre me toca
el ir donde va mi ama.

Vic. Solo me han dexado, cielos,
que harè cercado de tantas
penas, y desdichas juntas:
mas no ay que pensar en nada,
bacilar, ni discurrir:
Violante, y el Rey me agrauian,
y pues no puedo tomar,
mas que la media vengança,
mue-

© Biblioteca Nacional de España

muera Violante, el Rey viua:
a lo que desde aqui alcança
mi vista, ya el Rey se và,
no dudo que esta tirana
en el quarto de la Reyna
se esconda, euidencia es clara,
pues que no ha de osar venir
donde la muerte la aguarda.
Pues que he de hazer? ya lo sè,
en las ruinas derribadas,
que parte de este jardin
tiene, ha de ocultarme, hasta
que la noche dè ocasion
para salir a lograrla.
Para que a este quarto buelua
abrirè esta puerta falsa,
y en entrando en èl, esta noche
por vna de sus ventanas
la darè la muerte: Agora
caducas piedras y ramas
dadme sepulcro vosotras,
que no serà accion tirana
sepultarme viuo, puesto
que voy cadauer sin alma. *Vase.*
Viol. Fuesse el Rey, y retirada
la Reyna a su quarto, yo
sola he quedado: nacio
alguna mas desdichada?
no, porque jamas ayrada
suerte, que el hado contiene,
rigor que el cielo preuiene,
desdicha que el tiempo ordena,
es, que no tenga la pena
de la culpa que no tiene.
Mas digo mal; pues preuenga
yo de mi estrella disculpa,
el ver que no tengo culpa
de la pena (ay Dios!) que tengo.
En esto solo a hallar vengo
consuelo, de que inferi
nueuo tormento, pues vi
que lo que por tantos modos
es despecho para todos,
es consuelo para mi.
Honor, q̃ he de hazer? si intento
boluer a mi quarto oy,
dispuesta a mi muerte voy:
si temerosa me ausento,
añado otro fundamento;
ir, es desesperacion;
no ir, confirmar traycion.
Razon tengo, no equiuale;
pues sino ay cosa que iguale,
que importa tener razon?
Ay mi esposo! si mi vida
remedio a tu daño diera!
contenta yo a morir fuera,
sacrificada, y rendida:
Pero que mi muerte impida
me dize a vozes mi honor,
porque a ti te esta mejor,
hasta que tenga bastante
desengaño. *Sale el Conde.*
Con. Que ay Violante?
porque das vozes? *Viol.* Señor.
Con. Que tienes?
Viol. Vn dolor fiero.
Con. Pues de que nace? *Viol.* No sè.
Con. Cuentamele. *Viol.* No podrè.
Con. Porque?
Viol. Porque muda muero.
Con. Remedio avrà.
Viol. No le espero. *Con.* Como?
Viol. Como estoy sintiendo.
Con. Que es?
Viol. Abiorta me suspendo.
Con. Que es esto?
Viol. Estrella inconstante.
Con. No te entiendo.
Viol. No te espante,
que yo tampoco me entiendo.
Con. Yendo a tu quarto a buscarte,
abier-

© Biblioteca Nacional de España

abierto, y solo le vi,
y viniendo a verte a ti,
quisiera irme sin hablarte;
porque llegando a mirarte
con tan grande turbacion,
no quisiera la ocasion
apurar, por no saber
si te puede suceder
vna desesperacion.
Al Rey en el bosque via,
sin que me viesse, aduerti
que azia la quinta (ay de mi!)
segunda vez se boluia.
No discurro en que seria
la causa, y llegando a verte,
Violante, assi desta suerte,
temo qualquiera desdicha;
pues en nada tengo dicha
llegue ya el fin de mi muerte:
hablame claro.

Viol. Señor,
tu no eres mi padre? *Con.* Si.

Viol. Creeras que heredè de ti
sangre, lustre, ser, y honor?

Con. Siempre creerè lo mejor.

Viol. Pues yo soy tan desdichada,
que de vna culpa indignada
mi muerte tengo presente:
si assi teme vna inocente,
como teme vna culpada?
Sabe el cielo, que no he dado,
a mi desdicha ocasion,
con la mas pequeña accion,
ella se ha facilitado.
Don Vicente, que ha llegado,
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, ha oido,
que yo le puedo ofender:
Quien podrà satisfacer
cara a cara a vn ofendido,
que contra si mismo piensa,
con razon, ò sin razon?
pues darle satisfacion,
es acordarle la ofensa:
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi grã lealtad,
verdad es que es la crueldad
del lance tal, que en fauor
mio dos vezes, señor,
es desnuda mi verdad.
Si yo alcançara, ò supiera,
por donde me viene el daño,
a buscar el desengaño
por los mismos passos fuera;
pero viene de manera
oculto, y disimulado,
que por adonde ha passado,
aun la huella se diuisa:
tan ligeramente pisa
el ladron de mi cuidado.

Con. Violante a mi me està bien
creer tus satisfaciones,
pero al riesgo a que te pones
has de creer tu tambien,
sino estàs culpada, en quien
tu desdicha ocasionò
yo me vengare, mas yo
si lo estàs. *Viol.* Lo mismo dize
mi voz, muera de infelice;
pero de culpada no.

Con. Donde don Vicente està?

Viol. En mi quarto le dexè.

Con. Solo, y abierto le hallè,
que del se ha ausentado ya:
vamos a el los dos.

Viol. Yo allà?

Con. Si; que temes?

Viol. No es castigo la violencia?

Con. Yo me obligo
a passar essa violencia:
va contigo tu inociẽcia? *Viol.* Si.

Con. Pues vente conmigo. *Vanse.*

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen apartados el Rey, y Don Vicente, el vno muy triste, y el otro muy alegre sin verse.

Vic. Ya que la noche ha baxado
llena de sombras, y horror.
Rey. Ya que enamorado del,
se va el dia tras el Sol.
Vic. Atreuerme a salir quiero
desta parte adonde estoy.
Rey. Del pobre aluergue saldrè,
que vn jardinero me diò.
Vic. Avrà hombre mas infeliz
en todo el mundo que yo?
Rey. Avrà mas dichoso hombre,
si logro aquesta ocasion?
Vic. Ya Violante avrà a su quarto
buelto, viendo que faltò
mi persona. Rey. Ya presto,
Don Guillen (pues me dexò
a este efecto en el jardin)
vendrà a hazer la seña. Vic. Oy
mi honor tengo de vengar.
Rey. Oy lograrè su fauor.
Vic. q̃ aunq el quarto està cerrado,
entrarè por vn balcon.
Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me hablò,
quizà de alguna criada
entonces se recato,
y no dudo que vendrà.
Vic. A morir matando voy,
mas si vna vez entro dentro
con despecho en el valor.
Rey. Y si aqui vna vez la veo,
confiado en la traycion.
Vic. La tengo de dar la muerte.
Rey. La he de rendir a mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la reja han hecho,
que es la de aquel mirador,
que al terrero cae. Rey. Ya hizo
Guillen la seña.
Vic. Mejor me sucede, pues si ella
a esta seña, que llamo,
responde, darà en mis manos.
Rey. O quiera el vendado Dios,
que respondiendo a la seña,
dè en manos de mi aficion!

Buelven cada vno por su puerta, y salen la Reyna, y Eluira.

Reyn. Hizieron la seña? Elu. Si.
Rey. Pues que ya resuelta estoy
a declararme, que espera
el Rey adonde me hablò:
Tu (por lo que sucediere)
con toda la preuencion
de luz, y gente estaras,
y sal si oyeres mi voz.

Vase Eluira, y la Reyna se acerca como a escuchar a la reja.

Quien cielos creerà en el mũdo
de mi, que siendo quien soy,
en aquestos passos andes
mas que digo? que es error;
pues quantas a sus esposos
los quisieran como yo,
procuraran diuertirles
de qualquier ageno amor.
El ser Reyna en este caso
serà pequeña objeccion,
que amor es alma, y las almas
Reynas, no vassallas son.
Creale la que lo hiziere,
quando sea mi passion,
por historia celebrada
de las victorias de amor.
Vic. Ya a la ventana se acerca
mi enemiga: que rigor!
Rey. Ya viene azia la ventana:
que dicha! *Seña otra vez.*
Rey. Turbada estoy!
Vic. Quien mayor disgusto tuuo!

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Quien tuuo gusto mayor?
Vic. Que espero, voy a matarla.
Rey. Que aguardo? a abraçarla voy
Vic. Esta vez, Violante ingrata:
esta vez.
Lleguen los dos, y viendose el vno al otro se apartan, y sacan las espadas, y el Rey se pone delante de la Reyna.
Reyn. Valgame Dios!
hombres quien sois? Ay de mi!
Vic. Quien te darà muerte oy.
Rey. Yo quien te darà la vida.
Reyn. Como estais aqui los dos?
Vic. Como vengo a tomar
de mi honor satisfacion.
Rey. Y yo vengo a defenderte.
Vic. No podràs.
Reyn. Que confusion!
Vic. Porque es vn rayo mi espada.
Rey. Hasme conocido? *Vic.* No.
Rey. Huelgome, porque el respeto
no haga lo que harà el dolor.
Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion.
Sed testigos, cielos, que
tiro a Violante, al Rey no.
Reyn. Muerta estoy, no se q̃ hazer.
Dentro D. Guillen, el Conde, y Violante dentro por otra parte, y Eluira saca luzes por en medio dellos, y salen todos los demàs.
Guill. Ruido en el jardin se oyò.
Elu. Aunque la Reyna no llame,
sacad luzes, que ay traycion.
Rey. Que miro? valgame el cielo;
que veo? valgame Dios!
Vic. Vos sois con quien yo reñia?
y por quien reñia sois vos?
quien muchas vidas tuuiera,
que dar en satisfacion
deste ciego atreuimiento,
vna tengo, aquesta os doy.
Derrotitas, y arroja la espada.
Rey. Como? vuestra Alteza es quiẽ
aqui estaua?
Reyn. Si: yo soy
la que partiendo su suerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos abrasada viue,
y aborrecida de vos.
Con el nombre de Violante
os hablè por el balcon:
de mi estais enamorado
de noche, si de dia no.
Pues vna mentira, Rey,
tanta passion os deuio,
porque vna verdad no puede
deuer la misma passion?
Mirad que sera defecto
de vna Real condicion,
el que pueda la mentira
mas que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis,
aunque veis que no lo soy:
amad, señor, por acierto
lo que amasteis por error.
En publicar este engaño
no se embaraça mi voz,
porque tiene por disculpa
el ser nacido de amor.
Si vna imaginacion sola
finezas os merecio,
y essa misma a don Vicente
tantos pesares costò,
haga caso aquesta vez,
con que me hallareis, señor,
oluidada de mi estrella,
assumpto digno de vos.
Y èl en su esposa hallarà
desengaño de su honor,
para que conozca el mundo
en la historia de los dos:

© Biblioteca Nacional de España

q̃ el gusto y disgusto desta vida son
no mas q̃ vna leue imaginacion.

Rey. Aunq̃ pudiera ofenderme Ap.
deste padecido error,
con la que hablè se halla ya
en pena de mi passion.
Y ademas desto, pendiente
de Violante està el honor,
de don Vicente, y el Conde,
justo es dar satisfacion;
pues acudamos a todo,
que yo valgo mas que yo.
Alçad, señora, del suelo,
que solo corrido estoy
de que por otra os amè,
mereciendolo por vos.
Del engaño que me hizisteis,
mis braços darà el perdon;
y a vos tambien, don Vicente,
del desacierto os le doy.
Que si lo que imaginasteis
a este lance os obligo,
y lo que yo imaginè
tambiẽ me empeñò a esta acciõ,
vuestro gusto, y mi disgusto,
puesto que tan vnos son,
es bien que se dèn las manos,
publicando en alta voz,
que el gusto, y disgusto desta vida son
no mas q̃ vna leue imaginacion.

Vic. Dame mil vezes las plantas;
y tu, Violante, mi error
perdona.

Viol. Gracias al cielo,
que te miro sin temor.

Con. Dicha fue que me quedara
contigo esta noche yo,
porque no se dilatasse
esse gusto a mi aficion.

Rey. En la Corte, don Vicente,
donde con la Reyna voy,
me contareis la jornada.

Reyn. Dichosa mil vezes yo.

Choc. Esta es verdadera historia,
de que saque el pio letor,
que se estime lo que es propio,
que lo ageno no es mejor.
Pues como imagina vn hombre,
que todas mugeres son,
y que no es mejor ninguna,
porque qualquiera es peor.
Con la suya viuirà
contento, pues lo enseñò
la comedia imaginad
si os diò disgusto, que os diò
gusto: y con esto dirà
agradecido el Autor,
que el gusto, y disgusto desta vida son
no mas q̃ vna leue imaginacion.

CO-

© Biblioteca Nacional de España